



UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL
ESTADO DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y
SOCIALES

Ella, Diálogos para la (auto)concepción de la
mujer

OBRA ARTISTICA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN COMUNICACION

PRESENTA:

Mireya Escamilla González

Director Dr. Gustavo Garduño Oropeza

Toluca, Estado de México, Septiembre de 2015



Dedicatorias

“Somos líneas en un entorno compartido, componiendo y descomponiendo lo que en el espacio se va estructurando”

A la Universidad, que fue el lugar de las historias, las que leía o escuchaba y aquellas que se componían en lo abstracto.

A ustedes, que sin saberlo me inspiraban, que sin pretenderlo me guiaban. A todos, que me acompañaban.

Que se encuentren nuestras palabras, que se reconozcan unas y otras, que nos hallen.

Mireya Escamilla González

Ella

Diálogos para la (auto)concepción de la mujer

Índice

Prólogo	2
Presentación	4
La mujer a través del tiempo y el espacio: Arquetipos, estereotipos y prototipos	6
Mito de las mujeres estrellas	13
Plurilingüismo: las historias en la historia	16
Principio dialógico	30
Universo cronotópico	37
Encuentro dialógico: la mujer como cronotopo	44
Palabras y encuentros	51
Fuentes	53
Índice Onomástico	57
Fuentes Documentales	58
Fuentes En línea	59

Prólogo

Gustavo Garduño

La mujer –como concepto histórico- ha cobrado renovada relevancia desde que su participación en el mundo de la producción se hizo patente. El tránsito de la vida doméstica hacia otras formas de socialización llevó a complejizar su alcance semántico y –más aún- a la construcción de nuevas referencias sobre eso llamado “femenino”.

La literatura no estuvo al margen de esta situación y, desde la elocuencia de Jane Austen, pasando por la fuerza reivindicadora de Simone de Beauvoir y hasta el desparpajo de E.L. James, cientos de plumas femeninas han buscado perfilar la condición de su género en el seno de una sociedad que crece en complejidad y formas de perfilarse frente al “Otro”. Formas que han sido en mayor o menor término aceptadas académicamente o simplemente restringidas al ámbito poético.

Hoy se presenta ante el lector un proyecto que hasta hace algunos meses parecía una apuesta difusa pues suponía –de entrada- un ejercicio más de definición de este sujeto inasible que es precisamente la mujer.

¿Sería una tesis que se desprendería de los estudios de género? ¿Partiría de una revisión orientada por alguna escuela sociológica? ¿No colocaría frente a una coyuntura más bien antropológica? ¿Iría sobre la moda y los estereotipos contemporáneos? ¿Trataría de reivindicar?

No... y sí. Se trataba de un Collage en el que pudiesen coexistir las voces de muchas mujeres que se definen y definen a su género desde la escritura. Más académicamente, de un ejercicio dialógico (para seguir la orientación bajtiniana del caso) en el que la autora hace conversar y conversa ella misma con autoras que le han dejado un eco en su identidad como mujer.

Mireya Escamilla se cobijó en la forma de titulación por producción u obra artística a fin de lograr el cometido de presentar una lectura dinámica sobre la condición de mujer a través de autoras modernas que, no obstante su vigencia, no se han desprendido de mitos ancestrales, prejuicios e incluso estereotipos. En ésta, la elección de párrafos o ideas sobre lo femenino son forzados a dialogar para brindar al lector una perspectiva muy inteligente sobre el relativismo en las (auto)concepciones sobre el “Ser mujer”. Coincidencia, divergencia, polémica, acuerdo, controversia, aceptación... finalmente momentos que existen sólo en el diálogo y hacen que el objeto de conversación dependa del tiempo y el espacio narrados: cronotopo.

No puedo sino recomendar la lectura íntegra del texto y esperar a la mejor percepción del lector no sin antes agradecer la tenacidad de Mireya y los consejos de Sonja Stajenfeld sin cuya participación este trabajo de comunicación no hubiese encontrado ni la orientación literaria ni los pilares sólidos para su buen término y eventual presentación como ejercicio de titulación.

Presentación

El siguiente trabajo tuvo inicio el día en que un pensamiento me puso la cabeza a dar vueltas, las ideas que se construían en mi mente me condujeron a pensar que los humanos estamos hechos de magia. Fue hasta hace poco, que supe que la magia que nos compone radica en las palabras. Estamos hechos de palabras. Es decir, de discursos.

Discursos que tienen la capacidad de mostrar lo que el humano hace y en lo que potencialmente puede convertirse. Este pensamiento adquirió mayor sentido al encontrar en distintos autores y sus obras pistas para que mis percepciones se concretaran y pudieran vislumbrar el panorama que estaba frente a nosotros. El compartir con algunas personas clave, hizo que cada concepto se conectara con otros y otros, y en ese quehacer de los hilos conductores, sucedió el hallazgo: lo extraordinario se esconde en nuestras vidas cotidianas. Entre tantas posturas, hechos y palabras pude convencerme que la idea del humano compuesto de magia, no se desvanecería, sino iría hallando la forma de cómo explicarlo.

Bien, este es el intento.

Las palabras sólo adquieren sentido y significado hasta el momento de insertarlas dentro de enunciados, dentro de encuentros semánticos que permitan llegar a la conciencia del sujeto, a robarle ese segundo y causar en él una idea, una reflexión, una postura, *-un algo-*.

Y estas semillas de complejidad (las palabras), cuentan con un carácter especial: el diálogo, la capacidad de compartirse; llámese en un discurso verbal, en el no verbal, en un escenario artístico, en la esfera política, en lo pictórico, es decir, cuenta con un sinfín de herramientas para exponerse.

El campo científico de la comunicación fue aquel que logró dar la pauta para expresar mi pensamiento, formando un sistema que se constituye a partir de la multiplicidad de discursos los cuales se van entretejiendo con el sentido que los

une, es decir, los conectores semántico-simbólicos que hacen que el humano transforme toda esa información que lo rodea, en algo más.

Dentro del campo de la comunicación, el lenguaje (cotidiano, literario...) será el que brinde las condiciones de existencia de dichos sentidos, ya que a partir de este proceso se generan las estructuras autopoieticas de la comunicación, desarrollando sus canales, estrechando la red de participantes e interlocutores, complejizando el mensaje y los contenidos, diversificando modos de expresión, así como revolucionando concepciones y aumentando posibilidades de la realidad asumida.

Particularizando este universo de posibilidades, me pareció interesante profundizar en la polifonía que se construye del género femenino, a partir de la exteriorización de los estados de conciencia que cada una de las autoras expone en este trabajo. Los múltiples discursos, ejes, luchas y exposiciones para generar una propuesta en la que se puedan releer las palabras y reinventar su contenido, hacer que cada una de ellas vuelva a introducirse en nuestras conciencias, provocando algo más que la primera vez que se pronunciaron sus ideas, en esta ocasión, generando simbiosis con las palabras ajenas, demostrando las conexiones dialógicas que guardamos con la otredad para ir descubriendo y creciendo dentro de dicha cosmovisión.

El propósito del texto se centra en reinventar, sin limitantes estereotipadas, con discursos autopoieticos, con estructuras espacio-temporales flexibles, con lo que potencialmente la mujer puede deconstruir-reconstruir su identidad, y por lo tanto, renovar su entorno.

Es una obra que se dirige a las identidades, a las memorias, a los entornos, a las realidades y a las fantasías, esta obra encuentra a su público en tanto su público se encuentre dentro de ésta. La obra es para mujeres, para hombres. El texto habla entre líneas, entre tiempos. Busca a quien llegar, habla de hechos y propone utopías.

[Es una tarea permanente, cotidiana, ya que si las mujeres no reconstruimos nuestra genealogía, todo parece siempre que vuelve a empezar desde cero, todo parece que se haya vuelto a inventar desde cero]¹

La mujer a través del tiempo y el espacio: Arquetipos, estereotipos y prototipos

Es preciso entender que las dualidades como bases para la comparación y la identificación de fronteras “nos componen” internamente, es decir, configuran la idea del “YO” y las relaciones que vamos generando externamente. Quizá nuestra forma de vida a lo largo de los años nos ha hecho aún más complejos, con mayores opciones que el encierro de las dualidades. Puede explicarse esta complejidad debido a que nuestros roles e identidades, de nosotros como elementos de un campo natural y social, se han transformado, es decir, hemos creado una diversidad multifactorial: en el ámbito cotidiano, en los discursos, en las dinámicas de la vida diaria, en las interacciones, en las psiques, en fin; dicho esto nos hace avanzar a la propuesta de otras estructuras que permitan hacernos caber tal como hasta ahora somos debido a la evolución física, social y simbólica.

Comienzo por explicar que hay un conjunto de tiempos y espacios de la mujer, que coexisten y dan origen al universo en el que se dan las explicaciones, posturas, hechos e identidades y, sin las cuales, no estaría definido ninguno de los papeles que desempeñamos a diario.

Se trata de *arquetipos, estereotipos y prototipos*; referentes que funcionan para introducirnos al campo de la concepción de la mujer a lo largo de cada estancia espacio-temporal, y ante las coyunturas que propone cada una de éstas.

Pienso que el ser humano necesita reconocerse, debido a que el proceso de redefinición lo ha efectuado de unos años atrás hasta la fecha. El humano no vive más en tiempos “modernos” o “contemporáneos”. Su complejidad, su carácter polifacético, la diversidad tangible como invisible, pragmática como filosófica,

¹ Todos los textos dentro de corchetes son fragmentos del apartado *Encuentro dialógico: la mujer como cronotopo*.

energética como material ha dejado de ser lo que era antes, el humano está viviendo en la postmodernidad, la cual atiende a los cambios estructurales y procura proponer un sistema que concuerde con ésta nueva versión del ser humano y social, el sentido y la lógica de éste ya no se resumen en parte y contraparte, hoy el humano se constituye como multifactorial y multidimensional apoyándose en la no linealidad del tiempo y el espacio.

Detengámonos a pensar esto en términos simples, vivimos en un mundo donde se acortan las distancias y el tiempo. Se reconfiguran los estados de conciencia y las formas de comunicar de quienes conforman este mundo de vida. Es decir, ya no serán iguales las percepciones ni las interacciones del humano. Necesita reconocerse, reconocerse como diferente, sin las estructuras a las que había accedido anteriormente, modificando el sistema de valores pasado.

La proliferación de discursos tecnológicamente mediados nos ha hecho olvidar de dónde vienen nuestras concepciones, lo que nos hace identificarnos como grupo, como género o como colectividad acotada. Por ello es necesario la revaloración de las figuras arquetípicas: son ellas las que nos dan la clave para pensarnos.

Y el pensarnos lleva a problemáticas porque finalmente qué somos o con qué nos identificamos y cómo es que nosotros y los otros conciben nuestra figura dentro del espacio social, cultural, político, familiar, en fin.

Por lo tanto, es indispensable conocer las instancias espacio-temporales a las que ha de referirse el proceso identitario de la mujer. La manera en cómo se fue componiendo diferente, en cómo se fue distinguiendo, la forma en la que fue creciendo. Los caminos, ejes, decisiones, circunstancias que han influido en su transformación. Para esto, he de explicar el proceso que refiere el acto de crecimiento y reinención, me refiero al proceso donde se signifique cada uno de los pasos que la mujer ha dado en la historia, lo que propone un amplio espacio en el que se sugiere la contemplación de los elementos que componen a la mujer. Es decir, los encuentros que proveerán el camino del desarrollo con oportunidades y

referentes, así como con historia y posibilidades, las cuales se hallarán en la memoria colectiva, o bien, en el inconsciente de la mujer, en lo onírico, lo místico.

El proceso simbólico es un *vivenciar en imagen y de la imagen*. [...] Su comienzo se caracteriza casi siempre por un callejón sin salida u otra situación imposible; su meta es, expresada en general, el *esclarecimiento o una más elevada concienzualidad*, con lo cual la situación de partida se supera en un nivel más alto. El proceso, transitoriamente compendiado, puede presentarse en un sueño o en un corto momento de vivencia, o extenderse por lo contrario meses y años de acuerdo con el tipo de situación de partida, el tipo de individuo implicado en el proceso, y el tipo de meta a alcanzar. Evidentemente la riqueza de símbolos fluctúa muchísimo. Aunque en principio todo es vivenciado en imagen, o sea simbólicamente, no se trata de peligros de cartón, sino de riesgos muy reales, de los cuales en ciertas circunstancias puede depender un destino (JUNG, 1970: 45).

Se sugiere que para iniciar este camino, se tenga en cuenta que la revisión de los elementos que nos componen simbólicamente, no es una cuestión para subestimar, sino todo lo contrario, que se tenga la entereza de andar por cada sendero que lleva a respuestas, de las interrogantes que ni siquiera se han pronunciado. En este sentido, es pertinente comenzar a definir cada una de las instancias en las cuales la mujer se estructura y define, el cual se clasificará en *arquetipos, estereotipos y prototipos*.

a. Primeramente entendamos a los *arquetipos* como aquellos modelos que operan desde tiempos antiguos, aquellas unidades simbólicas que conectan al presente y al pasado, generalmente primigenio, ligando a los humanos en un “inconsciente colectivo”, como le llamaría Gustav Jung, para hacerlos coincidir en un tópico específico, dando lugar a conexiones simbólicas que logran explicar de manera analógica determinada situación.

El arquetipo es un elemento formal, en sí vacío que no es sino una *facultas praeformandi*, una posibilidad dada *a priori* de la forma de representación. No

se heredan las representaciones sino las formas, que desde este punto de vista corresponden exactamente a los instintos, los cuales también están determinados formalmente (JUNG, 1970: 74).

Por lo tanto los arquetipos serán aquellas figuras, ideas, o bien, el conjunto de representaciones abstractas que funcionan como metáforas para dar a entender circunstancias específicas de un grupo o sector humano (la mujer). Dado que los arquetipos son unidades simbólicas del uso colectivo, que representan una gran utilidad para la construcción de la definición femenina. Por lo tanto, entiéndase de estos, como la herramienta colectiva para definir, y reproducir los significados que han quedado asentados por los sujetos y la historia de éstos (la mujer como bruja, guerrera, heroína, hechicera, diosa, sirena, estrella...).

-Pim, los arquetipos no existen, sólo existe el cuerpo. Dentro de la barriguita todo es bonito, porque allí crecen los nenes, allí se mete, feliz, tu pajarito, y allí se junta la comida rica y buena, por eso son bonitas e importantes la caverna, la sima, el pasadizo, el subterráneo, incluso el laberinto, que está hecho como nuestras buenas y santas tripas, y cuando alguien debe inventar algo importante dice que procede de allí, porque también tú viniste de allí el día de tu nacimiento, y la fertilidad está siempre en un agujero, donde primero se macera algo y después, sorpresa, un chinito, un dátil, un baobab (ECO, 1994: 325).

b. La siguiente figura corresponde a los *estereotipos*, de los cuales entendemos que funcionan como las unidades o imágenes que se insertan en el presente para establecer los simbolismos y significados vigentes en la época y el lugar determinados. El concepto de la mujer, es por lo tanto, reforzado mediante una serie de formas estereotipadas contextualmente, las cuales son generadas dentro de la esfera sociocultural y cuentan con una caducidad específica, determinada por la misma.

Los estereotipos pertenecen al repertorio de fórmulas, imágenes, tópicos y representaciones que comparten los hablantes de una lengua determinada o

de una misma comunidad social o cultural. Como son esquemas fijos y preconstruidos, no hace falta elaborarlos personalmente, sino haberlos asimilado del contexto cultural o a través del conocimiento y del uso de la lengua para poderlos aplicar a nuestra percepción de la sociedad y del mundo, y para poderlos emplear en las situaciones de comunicación haciendo posible el entendimiento con los demás y la sensación de convivencia, de familiaridad y de complicidad sociocultural en el tratamiento de ciertos temas precisamente por compartir los mismos esquemas conceptuales o lingüísticos (HERRERO, 2006).

El estereotipo funciona como la memoria, requiere de cierto espacio y tiempo para establecerse, a medida que se configure dicho espacio y tiempo, éstos irán modificándose a merced de las necesidades, inclinaciones e influencias del grupo focalizado, en este caso, las mujeres.

Podemos afirmar que el estereotipo, a pesar de su dimensión esquemática, simplificadora y preconstruida, desempeña una función constructiva porque es un punto de apoyo para nuestra percepción de la compleja realidad del mundo y porque facilita nuestro contacto y relación con los demás por el hecho de compartir esquemas cognitivos y lingüísticos comunes (HERRERO, 2006).

c. Por otro lado, se hallan los *prototipos*, como aquellos productos que surgen como propuestas abstraídas de la reflexión de lo que hasta ahora existe, así como la carga histórica que contiene el tema acotado. Son imágenes/identidades que se proponen a partir de un conocimiento *a priori* de *ella* (la mujer), aunando el resultado de la búsqueda y experimentación hacia nuevos patrones simbólicos para la renovación del modelo actual.

Un prototipo semántico es la imagen mental de una categoría determinada asociada a un modelo ejemplar en el que el sujeto percibe las propiedades típicas de la categoría, aunque el grado de tipicidad no sea completo (HERRERO, 2006).

Esta instancia nos recuerda qué es lo que se ha construido en relación al tema, así como todo lo que aún falta por hacer. Remarca los aciertos tanto como las debilidades en el proceso de significación de la mujer. Es la unidad que se proyecta hacia una realidad futura, por lo cual opera como un modelo que se comparte a la comunidad, no como un producto acabado, sino como uno en construcción, donde se incita a los participantes femeninos a participar para integrar las piezas pertinentes dentro de la nueva cosmovisión a fin de constatar la evolución simbólica que requiere la definición de la mujer.

Con el conocimiento de los arquetipos, estereotipos y prototipos coexistiendo todos al mismo tiempo en cada mujer, puede ser quizá la fórmula que ayude a armar un amplio mapa de la concepción, historia y alcances que aún faltan recorrer de las féminas. Es decir, aquello que por sí solo no es posible entender, que sólo con detenimiento, contemplación, contexto y con más piezas que las evidentes, -cuentan en la historia todas esas entrelíneas que pocas veces solemos ver-, es que se puede redefinir a la mujer, y por lo tanto, dar paso a una nueva forma de entender y describir las identidades femeninas.

Entendiendo dichas instancias espacio-temporales que pintan de tornasol a la mujer, que la colorean de un sinfín de colores, de matices, que la revelan como una sola en la misma extensión de su polifonía como ser humano, social, natural, celestial, histórico, mítico, individual, colectivo, comenzaremos a avanzar hacia una definición de *ella* más completa, más justa, me atrevería incluso a calificar como inminente.

Para ir ahondando en la cosmovisión que ofrece el universo femenino, es necesario incluir otras herramientas que faciliten la inserción de nuevas piezas, para la reinvención de la concepción de la mujer, es decir, captar una nueva forma de entender y definir las identidades femeninas mediante la polifonía que las compone, a través de un ejercicio estético/artístico.

Socialmente el cambio viene en la lucha entre modelos –perspectivas de orden- y en las limitaciones de los mismos ante la contundencia del entorno.

Su representación, sin embargo, es un asunto difícil pues no se trata sólo de habilitar un diálogo entre ideologías sino una yuxtaposición de referencias que no sólo atañan al presente sino a los pasados y futuros posibles. Es aquí donde el arte como mecanismo de expresión cobra una relevancia única por ser más un generador de expresiones que un evaluador de las mismas (GARDUÑO, 2012: 47).

El acontecimiento de unir distintas voces, de reconfigurarlas, de jugar con ellas, muestra por un lado la historicidad que cada una de éstas resguarda, al tiempo que proyecta su trascendencia en distintos ejes del tiempo; por un lado pueden comprenderse los discursos pasados, desenterrar historias y adentrarse en cada contexto, así como para ampliar los parámetros simbólicos y modificar los márgenes que codifican la identidad de la mujer, al asumir el carácter polifónico que las compone como seres humanos/sujetos, sociales y culturales.

“Es lícito entonces, recurrir a otras fuentes, a otros testimonios. Y si no son contemporáneos, mejor. Porque en el pasado se hunden y se alimentan nuestras raíces. Porque muchos de nuestros actos, muchas de nuestras costumbres sólo se explican cuando recordamos”.

Rosario Castellanos

Para acercarme a una forma de explicar mejor la polifonía de las mujeres, es preciso recurrir no sólo a las instancias individuales o sociales, me parece acertado comenzar desde lo etéreo, lo místico; es decir, desde los arquetipos que nos componen. Ese universo en el cual se generan una serie de situaciones-explicaciones de lo humano, convirtiéndose en una referencia a la que solemos recurrir y adaptar como una herramienta de utilidad en muchas de las ciencias y disciplinas, e incluso dentro de la cotidianidad: los mitos.

[La mujer ha sido más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana, un mito. Y la historia no es sino un diálogo, bastante dramático, por cierto, entre el hombre y el universo]

Mito de las mujeres estrellas

A modo de metaforizar la cuestión histórica y mítica que en el trabajo se expone, me permito reforzar el apartado con una de las muchas narraciones, que hay en circunferencia con la mujer y su universo. El siguiente mito es en gran medida, aquel que motivó a plantear la perspectiva con la que se trabaja en estas líneas. El fragmento se extrajo del texto: ***La luna y la feminidad entre los tobas del oeste formoseño (Gran Chaco, Argentina) por Cecilia Paula Gómez.***

[...] el origen mítico de las mujeres tobas es pues eminentemente estelar; se trata de seres que venían desde el cielo (*pi'yem*) hasta la tierra (*a'lewa*) para alimentarse, y que se quedaron aquí por la acción de los hombres/animales primigenios. Los hombres primigenios iban a cazar, llevaban lo que habían conseguido en el campamento, y ahí lo dejaban; cuando ellos se retiraban las mujeres descendían del cielo, se lo comían y regresaban. Como los hombres querían saber quién les había robado su comida, dejaron un cuidador. El primero de ellos fue el loro. El ave vio bajar a las mujeres y mientras ellas estaban ahí les tiraba hojas del árbol una y otra vez. Las mujeres se dieron cuenta de que había alguien más y, al encontrarlo lo dejaron mudo; por eso, cuando los hombres regresaron al campamento, el loro no les pudo contar lo sucedido. Finalmente decidió quedarse el jefe para vigilar el campamento. *Wo'le* divisó a las mujeres, cortó la cadena por la que bajaban y ellas cayeron a la tierra quedando allí. Al principio, el jefe intentó bajar a las mujeres que estaban más arriba, que eran más blancas, pero no podía. Luego del fallido intento de quedarse con las mujeres más cercanas al cielo, y para no perder tiempo, tiro su hierro hacia el resto de la cadena, donde estaban aquellas que finalmente cayeron a la tierra. *Wo'le* llamó a todos aquellos que habían ido a buscar alimentos.

Avisados por el jefe, cada uno de ellos cavo en la tierra hasta encontrar a alguna de las mujeres y adoptarla como esposa; el jefe, así, ya tenía dos esposas. Pero los hombres primigenios no podían tener relaciones sexuales porque ellas tenían dientes en la vagina y también comían por allí; de hecho, uno de los entrevistados relató que una de ellas llegó a comerse a un hombre, mientras que otros explicaron que lo ingerido fueron sus órganos genitales. Pero hubo uno de los hombres/animales, wayaka'lachigi, el zorro, que tenía conocimiento de esta segunda boca, y con una piedra rompió los dientes de todas las vaginas dentadas. A partir de ese momento, los hombres pudieron tener relaciones sexuales con las mujeres.

Las mujeres, en sus orígenes, son seres celestes, que no quedaron en la tierra por voluntad propia. Tal como afirma Palmer (2005: 90) para el caso wichí, las mujeres debieron ser domesticadas, humanizadas: es por medio del zorro que el resto de los hombres acceden a tener relaciones sexuales con ellas. Así, finalmente, las mujeres pueden convertirse en esposas, se instaaura el matrimonio y los hombres pueden comenzar a tener hijos con ellas. Miller (1977: 324) analiza una versión del mito perteneciente a otro grupo toba, concluyendo que al estar asociadas a muchos niveles cosmológicos, como el celeste y el terrestre, las mujeres son consideradas seres tan poderosos como peligrosos. En la versión aquí resumida, y en todas las que me fueron contadas durante mis estadías entre los tobas, parte de las mujeres, las caracterizadas como “blancas” o “vestidas”, lograron regresar al cielo, y aún son estrellas; en concordancia, la totalidad de las estrellas (waqachi'ñi) son concebidas genéricamente como mujeres: ia'wo.

A partir de su origen mítico, pues, las mujeres son catalogadas como seres peligrosos, ambiguos, asociados con el cielo pero obligadas a quedarse en la tierra. Las mujeres, en la perspectiva del mito, son seres liminales, poderosos. Las mujeres primigenias tienen una segunda boca, la vagina dentada, un órgano que caracteriza a las mujeres celestiales, y en la

perspectiva toba pre-sociales: cuando el mito relata cómo wayaka'lachigi quiebra los dientes de esta boca, simboliza de algún modo la domesticación del enorme poder implícito en la sexualidad femenina. Puede deducirse que esta peligrosidad es un rasgo marcado en la representación cultural de la feminidad, lo cual coincide con la forma en que es concebido el cielo, lugar originario de las mujeres: en efecto, el cielo es descrito como un lugar frío, con fuegos que explotan y no calientan, poblado de seres que pueden bajar a la tierra y con quienes es mejor no encontrarse; en suma, un espacio poco apto para la vida humana.

“[...] Se trata de un trabajo simbólico que genera prescripciones, normas y valoraciones que reglamentan la praxis cotidiana; de un trabajo que delinea simbólicamente los contornos de una ideología que condiciona la operación de un determinado orden social, en el cual la tarea masculina es justamente administrar el poder latente en la fecundidad femenina (HÉRTIER, 1996: 220-228)” (GÓMEZ, 2010: 56-57).

Las historias nos recuerdan los lugares que atravesamos y describen los lugares a los que llegaremos, todo dentro del universo que se constituye de palabras. Las realidades y las fantasías ni se contraponen, ni se desvanecen, hacen que quien las habite recurra continuamente a las dos esferas y desde ahí se generen otras historias más. El hecho de cuestionar, de dónde vienen las mujeres, es un ejercicio simbólico que cuestiona no tanto el lugar de procedencia, sino su destino. O bien, es un ejercicio que medita qué tan capaz es el mundo para albergar a unos y a otros, y cuáles son las condiciones para que dicho *fenómeno*, suceda.

Quizá es tiempo de regresar a la entidad reprimida, el imaginario femenino. Entonces, ¿la mujer no tiene órgano sexual? Ella tiene al menos dos de ellos, pero éstos no son identificables como tal. De hecho ella tiene muchos más. Su sexualidad es siempre, al menos, doble, va más lejos: es plural (IRIGARAY, 1985: 28).

Para hablar de la mujer, me tomaré el atrevimiento de meterme en su cuerpo, en su psique, en sus espacios y en sus tiempos. Donde cada una de estas esferas nos proponen entrar en polifonías y en interacción con otros elementos: el hombre, el entorno, la cultura, la política, la cotidianidad, la historia.

[Tenemos por delante el reto general de la paridad que implica resolver varios desafíos parciales: la formación de una voluntad común bien articulada que sabe de sí, de su memoria y de los fines que persigue. Actuar por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres]

Plurilingüismo: las historias en la historia

La palabra, materia prima de esta construcción dilógica, será aquella unidad que condicione las estructuras y los puentes simbólicos. Es decir, el lenguaje se compone a partir de dos momentos: primero, el origen de la palabra en uno (la consciencia) y consecuentemente, la palabra en el cúmulo social, creando dos universos que coexisten interrelacionándose. El discurso de uno y del otro. Ahí mismo es donde el lenguaje se trasciende a sí mismo, logrando que las palabras se reproduzcan unas con otras, generando diversos discursos y diversos autores.

La explosión como fenómeno físico, transferible sólo metafóricamente a otros procesos, ha sido identificada por el hombre contemporáneo con ideas de devastación y se ha vuelto símbolo de destrucción. Pero si en la base de nuestras representaciones de hoy estuviera la asociación con las épocas de los grandes descubrimientos, como el Renacimiento, o en general con el arte, entonces el concepto de explosión evocaría en nosotros fenómenos como el nacimiento de una nueva criatura viviente o cualquier otra transformación creativa de la estructura de la vida (LOTMAN, 1999: 23).

En este punto se ha de exaltar el poder de la imaginación, de la resignificación, del quehacer creativo, para poder lograr estructuras nuevas, permitir que los discursos que nos han construido, construyan otros. Que la cotidianidad y cada una de las esferas que nos contiene se metasignifique. Por lo tanto se requiere alertar a

todos nuestros sentidos, a nuestra memoria, a nuestro inconsciente a nuestra comprensión. En sí, nuestro poder de hacer palabras. Palabras nuevas que recorran cada una de nuestras instancias, las físicas, las oníricas, las artísticas.

El traslado de la esfera de los sueños a una zona de la conciencia implica cambios radicales en su propia naturaleza. Solamente estos cambios se vuelven posible un enlace entre sueño y actividad artística. La experiencia venida del sueño es sometida a la misma transformación que realizamos al contar los sueños (LOTMAN, 1999: 57).

Para asegurar la existencia del sujeto, en el campo de la comunicación y en la organización social, Lotman señala la necesaria coexistencia de una pluralidad de lenguajes en intersección. Es decir, se rompe la linealidad del proceso comunicativo como un sistema monolingüístico, ya que se vislumbra que la participación de diversos discursos, construirán la esencia en sí, de la comunicación.

Hasta que un descubrimiento no se incluye en un proceso regular de desarrollo coherente, no es asimilado por la técnica. Y así el momento de la explosión indica el inicio de una nueva fase. En los procesos que se cumplen con la participación activa de los mecanismos de autoconciencia, este es un momento crucial. Es como si la conciencia retrocediese al momento precedente a la explosión, interpretase retrospectivamente todo lo sucedido (LOTMAN, 1999: 32).

Lo que todos dicen y todo lo que decimos, forma parte de lo que somos; de nuestras creencias, de nuestros deseos, de nuestras búsquedas y encuentros, es lo que nos compone a unos y a otros: a nosotros. Estructuras simbólicas irritándose de manera continua y recursivamente, modificando el sistema en el que se desarrollan y reconstituyendo su base y diversas dinámicas; desde los discursos, hasta las identidades.

La cotidianidad, por tanto es aquel espacio que el sujeto ha construido y asumido a lo largo de la historia y de su historia. En el texto nos centraremos,

particularmente, en cómo la construcción histórica de las mujeres las ha convertido en sujetos de cambio, de evolución. Se abordará cómo se reconstituye la estructura social completa, es decir, hombres y mujeres interaccionando en las esferas de la comunicación, donde el resultado será la forma en la que son concebidas, practicadas y reproducidas las identidades.

Por lo tanto la evolución de estas estructuras simbólicas (o bien, de los sistemas psíquicos) promueve diversas formas de reinventarse, reconstruirse, desapegarse de la linealidad con las que han sido leídas, otorgando un nuevo sentido a los discursos producidos al momento de leerse bajo un esquema de nuevos parámetros.

El mito y la historia como componentes del espacio simbólico del ser humano, como eje para la construcción de su identidad y de su actuar. Por un lado contamos con la posibilidad del sujeto para crear y por el otro la gama de realidades que la historia muestra.

Cómo a través del acto artístico podemos generar la posibilidad de vislumbrar nuevas concepciones acerca de la mujer, que al ser expuestas puedan promover la construcción de cronotopos para la reinención de *Ella*. Lo que ocupa a este trabajo, es compartir la idea que un producto literario es aquello que puede provocar nuevas miradas al evidenciar la plurilingüística que guarda el texto, que dicho encuentro de discursos fortalece la premisa de recomponer la mirada, el sentido y el quehacer de las identidades femeninas.

Un intento por modificar la mirada, por recomponer los discursos, en primera instancia dentro de un acto literario, de otra forma, en actos que se perciban hasta la realidad compartida.

Discursos que se unen uno a otro, sin limitantes de tiempo y espacio, donde las palabras se conectan, se encuentran y crean otras, generan encuentros y éstos generan modificaciones en las percepciones, en las formas de sentir, de actuar, de decir, de interactuar, de vivir.

El trabajo se presenta en un esquema de obra de arte, para que el reclamo, el alza de la voz, la evidencia, sea estética, que contenga valor simbólico al tiempo que relata las múltiples historias. Para que el acto de decir, apoye y refuerce el acto de hacer, a partir de una transformación de la lectura (comprensión) de dichos cronotopos.

Se pretende más que hacer una crítica, una propuesta, al aterrizar que lo que se lee en materia del humano y su estructuración social y las relaciones. Y es que las aseveraciones de unos contra otros no son más que un sistema discursivo que se ha implementado en un sentido dicotómico, que mantiene el orden social a través de jerarquías, con un sistema de valores intrínseco basado en la dominación, precario para el sistema que como sociedad hemos ido construyendo en cada uno de los aspectos de la vida cotidiana a lo largo de hace ya varias generaciones.

Que al asumir lo que dicho sistema de valores plantea, (jerarquías, niveles, roles estereotipados) se opaca la posibilidad de una recreación, reconstitución humana: simbólica, social, cultural, política y económica.

El reduccionismo se reproduce como un fenómeno integral, invadiendo todas las áreas del ser humano: individual y colectiva; privada y pública; física y simbólica; personal y laboral.

Las problemáticas de los procesos tangibles son metáforas de los procesos todavía intangibles, invisibles. Es a través de la comunicación (componentes y estructuras), que se producen los discursos que dan sentido a variadas explicaciones, desde las complejas a las simples, o de las superficiales a las profundas. Es decir, la realidad asumida por los elementos comunicativos está estrechamente influenciada y conectada a los discursos con que dichos elementos interactúan.

Por eso la labor de comenzar a relatar una problemática social a partir de otro discurso, desnudo de moralidades, estigmas e incompatibilidades (o incomprensiones) sociales y culturales; espaciales y temporales apoyándonos de discursos mitológicos, literarios, cotidianos e históricos; aquellos discursos, relatos

e historias que forman parte de la otra cara de la realidad acotada, aquella realidad paralela, oculta, silenciada, obviada. Dicho así, se requiere entonces de la compilación histórica de los hechos que nos ayuden a unir momentos coyunturales para la construcción de la identidad de la mujer.

Cada suceso necesita un contexto para realizarse. La memoria necesita espacio y tiempo para ser lo que debe ser: el instrumento de nuestra identidad social. Una memoria arrinconada en el reino del individuo carece de aire para respirar (WALL, 1997: 438).

El haber llegado a la cotidianidad como la conocemos el día de hoy, nos remite a tener presente y recordar todas las luchas, debates, manifestaciones, estudios, asociaciones que se fueron consolidando con el fin de mejorar la estructura social a través del tiempo.

Por lo tanto me es preciso hacer un recorrido donde se plasma el carácter recursivo de los discursos femeninos sobre diversas plataformas políticas, sociales y morales. Los distintitos temas y luchas. Los protagónicos y antagónicos de dichas construcciones simbólicas.

Cada sistema requiere estructuras lo suficientemente concretas para cimentarse, tanto como requiere que éstas sean tan capaces de flexionar sus ejes para hacer posible lo unimaginable, para desatar prejuicios y para construir opciones, el feminismo, es uno de los muchos fenómenos sociales que ha construido estructuras tan fuertes como flexibles, con el fin de dar a entender qué tanto hay del género femenino.

El proceso a través del cual el feminismo de la Ilustración, logra formular en clave política sus demandas, su relación con la construcción de la democracia y las condiciones bajo las cuales fue posible realizar cambios legislativos y educativos, la segunda ola caracterizada por el sufragismo de los tiempos de la guerra mundial, la tercera ola de los sesenta y los retos de los dos mil (VALCÁRCEL, 2001: 5).

Es preciso desarrollar a partir de tres instancias, cómo uno de los procesos sociales más fuertes, el feminismo, ha ido construyendo estructuras en cada ámbito que integra a la sociedad para lograr trascender nuestra forma de percibir, de ser y de vivir.

Primer ola feminista

En el contexto de desarrollo de la filosofía política moderna, el feminismo surge como la más grande profunda corrección al primitivo democratismo. No es un discurso de la excelencia, sino un discurso de la igualdad que articula la polémica en torno a esta categoría política (VALCÁRCEL, 2001: 8).

El feminismo nace como la esfera que es capaz de pronunciar el estado en cómo se concibe la mujer, con sus reclamos, críticas y propuestas. Con voces que unen historias para dar cuenta de lo que se ha construido y lo que hace falta por construir. Surge a partir del momento en que las generaciones van descubriéndose y adaptando otra forma de pensamiento, lo que sugiere, evolución del mismo.

Cuando afirmo que el feminismo tiene su nacimiento en la Ilustración y es un hijo no querido de ésta, no hago más que poner de relieve que, como resultado de la polémica ilustrada sobre la igualdad y la diferencia entre los sexos, nace un nuevo discurso crítico que utiliza las categorías universales de su filosofía política contemporánea. Un discurso, pues, que no compara la situación de privación de bienes y derechos de las mujeres con las propias declaraciones universales (VALCÁRCEL, 2001: 9).

Como en cada historia, se desarrolla un personaje, que es el responsable de representar y evocar cada una de las batallas, las luchas, quien merece la trascendencia en el ir unir las piezas.

Mary Wollstonecraft es demócrata rousseauiana, porque estima que tanto el Contrato social como el Emilio dan en la diana de cómo debe edificarse

un estado legítimo y una educación apropiada para la nueva ciudadanía, no está dispuesta a admitir la exclusión de las mujeres de ese nuevo territorio. Sólo a partir de la asunción completa del nuevo paradigma sociopolítico cabe argumentar contra sus insuficiencias. Justo porque entiende bien que cada sujeto ha de ser libre y dueño de sí y sus derechos, que no ha de ser guiado por su exclusivo interés, sino que debe realizar un contrato con la voluntad general, que esta voluntad general no coincide con la voluntad de todos, ya que posee elementos normativos propios, porque acepta que cada sujeto debe autodominarse para la vigencia de los objetivos comunes, y, por último, que el estado ha de ser quien represente tales objetivos y bienes comunes, Wollstonecraft no puede digerir que el sexo excluya a la mitad de la humanidad de este anhelo a la razón (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Dentro del feminismo lo que se encuentra trascendental, es quizá la hazaña que realiza en pro del despertar social. No es tanto la diferenciación existente entre hombres y mujeres, sino por otro lado, la negación e indignación de mantener firme la creencia que los humanos deban separarse y distinguirse por su sexo.

El feminismo planteaba que la dominación masculina era política. La respuesta fue neutralizarla dotando a cada sexo de principios de acción y de excelencia particulares. Pero bajo la pretendida complementariedad subyace la verdadera división: En nuestro mundo humano una parte es cultura, esto es, ideas, hábitos, conceptos, instituciones, ritos, racionalidad, es decir, todo aquello que nos conforma como distintos de las demás especies naturales, y otra parte es naturaleza, absoluta identidad que a sí misma se reproduce y se mantiene. En esta división fundamenta, los varones son cultura y las mujeres naturaleza (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Cuando hago hincapié en contar la historia aunando al feminismo, es con el firme propósito de hacer valer la otra parte del discurso histórico que se ha negado, nublado y disimulado en la oficialidad de lo que se ha transmitido generacionalmente. Comparto la mirada con la que he observado a los demás,

desde los dos lados que he aprendido, para mirarnos a nosotros (nosotras y nosotros).

Debe recordarse que en Estados Unidos se funda el feminismo con un evento en donde se dio la primera convención de los derechos de la mujer. Organizado por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton. En 1848, setenta mujeres y treinta varones de diversos movimientos y asociaciones políticas de naturaleza liberal, se reunieron en el vestíbulo de Seneca Falls y firmaron lo que llamaron “Declaración de Sentimientos”.

El modelo de la declaración de Seneca era la declaración de la Independencia. La declaración consta de doce decisiones e incluye dos grandes apartados: de un lado las exigencias para alcanzar la ciudadanía civil de las mujeres y de otro los principios que deben modificar los principios y la moral. El grupo que se había reunido en Seneca provenía fundamentalmente de los círculos abolicionistas. Varones y mujeres que habían empeñado sus vidas en la abolición de la esclavitud llegaron a la conclusión de que entre ésta y la situación de las mujeres aparentemente libres, había más de un paralelismo. Desde postulados iusnaturalistas y lockeanos, acompañados de la idea de que los seres humanos nacen libres e iguales, firman: “decidimos que todas las leyes que impidan que la mujer ocupe en la sociedad que su conciencia le dicte, o que la sitúen en una posición inferior a la del varón, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y, por lo tanto, no tienen fuerza ni autoridad”. El gran precepto que invocan, es el resumen de igualdad, libertad y persecución de la propia felicidad (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Para lograr dicho camino a la felicidad de hombres y mujeres, fue indispensable la modificación de ciertas costumbres y normas de la sociedad. La obtención de los mismos derechos marcaría el rumbo hacia una sociedad con apertura a la igualdad.

El sufragismo fue un movimiento de agitación internacional, presente en todas las sociedades industriales, que tomó dos objetivos concretos, el derecho al voto y los derechos educativos, y consiguió ambos en un periodo de ochenta años, lo que supone al menos tres generaciones de militantes empeñadas en el mismo proyecto, de las cuales obvio es decirlo, al menos dos no llegaron a ver ningún resultado (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Hoy la sociedad cuenta con oportunidades que han sido obviadas con el paso del tiempo. Quiero rescatar el momento de transición, aquel en el que la educación y el voto fueron otorgados a la mujer, y cómo dicho suceso modificó por completo cada uno de los sistemas donde los humanos nos desarrollamos.

En algunos países y en algunos estados de la Unión las mujeres habían obtenido el derecho al voto en los aledaños de la Primera Guerra Mundial. Al final de la Segunda, todos los estados que no eran dictaduras reconocieron este derecho a su población femenina (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Por otro lado, es también necesario reconocer lo que muchas y muchos han hecho en la historia, sabiendo que había necesidades sociales, que aun con el paso de los años, debían prevalecer.

El esfuerzo bélico no fue ajeno a esta victoria. Cuando las grandes guerras se produjeron en la primera convulsa mitad del siglo XX, los varones fueron llamados a las filas y llevados al frente. Los países beligerantes tuvieron entonces que recurrir a las mujeres para sostener la economía fabril, la industria bélica, así como grandes tramos de la administración pública y de los subsistemas estatales. La economía no falló, la producción no descendió y la administración estatal pudo afrontar sin lagunas momentos muy críticos. Quedaba entonces claro que las mujeres podían mantener en marcha un país. En tales condiciones, que siguieran excluidas de la ciudadanía carecía de todo sentido (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Es bien sabido, que los mejores argumentos son aquellos que trascienden las palabras hasta llegar a la acción, éste es el ejemplo. Las mujeres no tardaron en demostrar y compartir sus aptitudes, habilidades y fortaleza, justo en uno de los momentos más críticos quizá, para una nación: la guerra.

La pertinaz lucha y agitación sufragista de casi un siglo, una lucha en la opinión y cambio de posiciones de las mujeres en la educación y los empleos, llegaba a su fin. Los bienes liberales habían sido conseguidos y tanto el sufragismo como la misoginia romántica habían cubierto su tramo. Las cosas eran diferentes. ¿Pero lo eran? (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Los elementos recursivos de la mujer, es decir, una a una de sus luchas, si bien proponen cambios y caminos distintos, también continuidad, persistencia, hábitos. Las victorias nunca son absolutas, son sólo el pretexto para llegar a nuevas fronteras.

Segunda ola feminista

Es indispensable observar cómo y por qué las mujeres retornan al espacio privado, al hogar, en este apartado de la historia. Por mucho que cada una de las generaciones, se hayan empeñado en mitificar a la mujer de manera tal, que en determinado momento se dude de su capacidad real, de su funcionalidad social, de su condición estructural, la mujer existe también de manera real, no sólo en narraciones y en circunstancias oníricas, celestes o ilusorias.

En las democracias surgidas tras la Segunda Guerra Mundial, y por primera vez el sufragio universal se obtuvo y, también por primera vez, los derechos educativos se aseguraron para toda la población. Esto significa para las mujeres que comenzaban una nueva era, aquella que surgía de las conquistas sufragistas. Un notable contingente de ciudadanas tenía ante sí oportunidades desconocidas en el pasado (CF. VALCÁRCEL, 2001).

La reinvencción forma parte del humano, natural y culturalmente. No tenemos una sola piel, nos vestimos a lo largo de la vida, con múltiples de ellas, para conocernos y reconocernos.

En los años cincuenta las mujeres con derecho a voto y oportunidades educativas, debían ser reconducidas al hogar y se pretendió que aceptaran la división de funciones tradicional, que, para tal efecto, fue reacuñada. [...] Por una parte los varones que regresaron del frente reclamaban sus antiguos empleos, lo que implicaba que las mujeres los desalojaran y volvieran al hogar, bajo el sobreentendido que lo habían abandonado de modo provisorio por causas de fuerza mayor (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Encuentro en los discursos la forma más fuerte de vida, nuestras creencias. Todo aquello que forma parte de nuestra mente, se encuentra en nuestras palabras, en nuestras comunicaciones. Entonces en el primer acto tenemos a las mujeres saliendo de casa, dejando a los hijos, para ir a reconstruir lo que quedaba en ruinas. En el segundo acto, los hombres vuelven a casa, a sus empleos antiguos y la mujer sin más, a *su tarea principal*, el hogar. Es decir, por mucho avance, se somete a la sociedad a las viejas tradiciones, pero aquellas mujeres que enfrentaron un país destruido, al poner manos a la obra, ¿no encontraron en ese quehacer, algún tipo de fascinación, satisfacción, ilusión, esperanza... y saber que el cambio del mundo, también residía en ellas?

Para hacer esto posible el hogar mismo debía renovarse y el papel femenino tradicional adecuarse al nuevo estado de las cosas. Mujeres con derechos ciudadanos recientemente adquiridos y una formación elemental o media, en número significativo, debían poder encontrar en el papel de ama de casa un destino confortable (CF. VALCÁRCEL, 2001).

La condición estructural de la mujer exigía el aporte a la sociedad, ese aporte que justamente las requería a ellas, ya que después de las guerras, las muertes y pérdidas en general, lo que la humanidad necesitaba es aquello a lo que la mujer está ligada de manera trascendental, la vida. Las familias, las naciones y la

sociedad, necesitaban crear lo que más se había perdido, ellas volvieron a casa, entretanto para hacer nuevas vidas, una nueva vida.

Antes y ahora: mujer nueva, mujer moderna

Como lo dije antes, en los discursos se encuentran nuestras creencias, y el humano, por muy ser racional que se piense, se mueve en torno a éstas. Por tanto cuando existe una estructura que desea implementar una creencia a un determinado sector de la población, construye palabras. Palabras en distintos lenguajes, y así se inyecta la vida diaria de la mujer con ese discurso que la hace diferente y sofisticada. Nueva.

Mantener ocupada a la mujer con formación media y ciertas expectativas profesionales dentro de un hogar tecnificado y ocupar su cabeza con el arreglo personal y doméstico compulsivo, así como ocupar sus deseos de participación con reuniones acerca del mejor modo de envasar los alimentos, o dirigir su vida de consumo social hacia la compra de productos cosméticos a domicilio, todo ello debía tener consecuencias personalmente desastrosas. Sin independencia económica, sin quehaceres domésticos relevantes, sin horizontes de relación o de cultura fuera de lo que las revistas femeninas planteaban, el relativo ocio doméstico propiciado por la tecnificación –e incluso por la existencia de ayuda en los estratos altos de la población- comenzaba por gastarse de modo errático –manualidades, consumo de infraliteratura, televisión- y terminaba por producir soledad, cuadros depresivos y cuadros médicos que fueron calificados de “típicamente femeninos” (CF. VALCÁRCEL, 2001).

El retroceder en el tiempo para hacer un análisis de la composición de las identidades femeninas con el paso de las generaciones, propone activar la memoria, la propia, la colectiva, la histórica.

La memoria funciona no solamente en medio de otras sensaciones del cuerpo y de otras preocupaciones de la mente, sino que está en competición constante con ellas. Por lo tanto no es apropiado en ese

contexto dar una visión despolitizada del funcionamiento de esa facultad humana. Competición quiere decir que no hay bastante espacio y tiempo en la cabeza para todo y competición significa que es necesario usar ciertas estrategias para sacar el máximo provecho de lo que nos es posible hacer desde nuestro sitio adentro de nuestro grupo. Nuestros recuerdos se enfrentan tanto en el espacio de la cabeza como en el espacio público. La memoria se ve entonces como un suceso en desarrollo ella no podría ocurrir ni expresarse si no tuviera espacio y tiempo en el cuerpo y en el mundo exterior. Se ve pues que la formulación individual de recuerdos y su expresión pública dependen de las articulaciones entre el individuo biológico y los grupos en que vive (WALL, 1997: 437).

Por otro lado, la falacia de la complementariedad, sin pretender desvirtuar la mística de las relaciones humanas, funciona como medida de control, como argumento romántico de la posición tradicional de roles e identidades. Vuelve a surgir un reduccionismo del ser humano y la grandeza de su capacidad integral. Las relaciones, en todas sus extensiones, vuelven a la normalidad, haciendo callar cualquier posibilidad que pudo haber surgido con el cambio de roles, de hábitos y de la cotidianidad en aquellos días. Es decir, el hombre y la mujer no alcanzaron a vislumbrar en ese tiempo, la oportunidad que se abría, dadas las estrategias para devolver a las féminas a lo privado.

Un discurso que opera con conceptos románticos, con el fin de alienar a una parte de la población y mantener el control sin correr riesgos, fabricando una identidad, rol, discursos y posibles respuestas comunicativas que estén dentro del margen de lo hegemónico, que no sorprendan, que no intriguen, que no cautiven.

Tercer ola feminista

El feminismo como parte fundamental para la reconstrucción del discurso del orden social; la tipificación al problema sin nombre y a las estructuras sin soluciones. El feminismo como la reestructuración social, política, cultural, económica. El quehacer del feminismo hizo repensar y desvanecer distancias y

fronteras entre la esfera privada y pública. Expandiendo los sistemas psíquicos y complejizando los sistemas sociales.

Las primeras feministas de los setenta realizaron un ágil diagnóstico: El orden patriarcal se mantenía incólume. “Patriarcado” fue el término elegido para significar el orden sociomoral y político que mantenía y perpetuaba la jerarquía masculina. Un orden social, económico, ideológico que se autorreproducía por sus propias prácticas de apoyo con independencia de los derechos recientemente adquiridos (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Pensar en los conceptos del *feminismo* y el *patriarcado*, no como polarización de la sociedad, sino como instancias político-socioculturales, que funcionen para cuestionar y proponer y no para desvanecer la relación entre la mujer y el hombre, sino para recomponerla.

El feminismo de los años setenta supuso el fin de la mística de la feminidad y abrió una serie de cambios en los valores y en las formas de vida que todavía se siguen reproduciendo. [...] Las mujeres no habían conseguido una posición paritaria respecto de los varones. Continuaba existiendo una distancia jerárquica y valorativa que en modo alguno se podía asumir como legítima (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Es importante que al seguir la historia se detecte que no existe culpabilidad de hombres y/o mujeres, es necesario caer en cuenta que las condiciones de vida han sido las que el sistema (social, político, cultural, familiar, educativo, psíquico) asumido genera, es decir, no existe ninguna forma de vida que no haya experimentado reformulaciones, o bien, que en el futuro no las propicie.

La obtención del voto para nada había supuesto el cambio en los esquemas legislativos heredados por lo que tocaba a grandes partes del derecho civil y de familia. Por otra, el conjunto completo de lo normativo no legislado - moral, modales y costumbres- apenas había sufrido cambios. Se hacía imperiosa pues una revisión de la legislación a fin de volverla igualitaria y

equitativa. La igualdad de derechos era sólo aparente mientras no se fijara en nuevos textos (CF. VALCÁRCEL, 2001).

Debemos observar que la cotidianidad ha sido un sistema construido a lo largo de los años, por distintos sujetos, con diversos tópicos. En el cual se abarca desde lo complejo hasta lo simple. Lo visible y lo invisible. En la cotidianidad están contenidos los sistemas psíquicos y sociales interaccionando y coevolucionando a través de los diversos discursos y estructuras creadas. Evolución que, aunque avanza, sigue promoviendo nuevas tareas y desafíos.

Entender que la forma en la que ha funcionado la organización social, ha sido históricamente de una manera binaria, patriarcal, dicotómica, que contrapone las opciones y crea disoluciones antes que acuerdos; polarizaciones antes que avances. El cambio de la sociedad como se ha conocido, y la que está surgiendo y construyéndose en nuestros días, es la nueva capacidad de repensar las estructuras, los papeles, los roles, las identidades, las dinámicas.

[Crecer es nacer muchas veces. Es como si en cierto momento de la vida desapareciera el individuo psíquico y naciera otro nuevo. Las mujeres-hombre, aquel proceso en el que uno intenta convertirse en el otro. Aunque no debiera ser ese el camino, pues, en el renacer se recompone, se propone. Se dice que para ser original, uno tiene que volver al origen: la naturaleza salvaje acarrea consigo los fardos de la curación; lleva todo lo que una mujer necesita para ser y saber]

Principio dialógico

Se trabaja con las dimensiones históricas y literarias que están inmersas en la realidad. Es decir, cuando hablamos del diálogo, no hablaremos del mundo, hablaremos de los mundos que se construyen dentro del lenguaje.

El dialogismo de Bajtín será la herramienta para explicar la premisa de mi pensamiento, pues el diálogo no será tratado de manera lineal y bidireccional

(aunque en este tiempo sea impreciso llamarlo así), más bien expondré la capacidad del diálogo para superar la linealidad del espacio y tiempo.

- a) Temporalmente: mediante la facultad de establecer voces y niveles de proposición y replica a nivel mental, mediante el ejercicio de la memoria.
- b) Espacialmente: Mediante la posibilidad de trascender los límites de un texto y generar conversación entre las perspectivas de diferentes autoras.

Enfatizando que para tener posibilidad de contemplar una obra de manera diferente, uno debe arriesgarse a combinar, a mezclar, a unir fragmentos inimaginables para la misma causa; en este caso, la diversidad de temas y los asuntos de los que se dialoga. Los recortes de la historia que me dediqué a unir integran una nueva posibilidad para concebir a la mujer más allá de las referencias estereotipadas, e incluso trascendiendo arquetipos que condicionaron la percepción histórica de la misma. A decir verdad, me gustaría que se pudiera concebir al género femenino más allá de las perspectivas sublimes que emergen de la industria cultural, e insistir en encontrar las referencias trascendentales en la condición humana de las que parten las autoras hablando no como mujeres, sino meramente, como humanas.

Me he ocupado de ensamblar recortes, con los cuales se construye un cronotopo que expone mi concepción de la mujer. Compartirla, es el propósito de esta obra. De este modo la propuesta que emerge de estas páginas se convierte en un nuevo diálogo en el que interaccionan diferentes momentos y espacios. Me pareció interesante poder concentrar voces, tiempos, posturas, sentimientos, argumentos, reclamos y propuestas. Me resulta magnifico reunir a todas estas mujeres en el mismo sitio y permití a mi imaginación y a mi capacidad generar un momento creativo para expresarlo.

Primeramente debe tenerse presente que la capacidad del humano para expresarse es aquella que lo define. Al entender que el lenguaje es esa condición que nos hace ser humanos, que nos inserta en un modelo de interacción constante y permanente a través del acto comunicativo, que dentro de esta

interacción existe el yo y el otro, es necesario comprender que entonces el lenguaje es aquella instancia donde se funde el <nosotros> como la combinación y resultado del yo-otro en el mundo. Por lo tanto, la obra surge con la premisa de manifestar lo que puede lograrse al combinar palabras propias y ajenas, tiempos y espacios, enunciados y silencios, preguntas y respuestas.

Lo que sucede entre nosotros, entre el “tú y el “yo”, es un “acontecimiento del ser”, un “aconteSer”, un suceso dinámico abierto que tiene carácter de interrogación y respuesta a la vez, y una proyección ontológica: el “acontecimiento del ser” es, en ruso, *sobytie bytia*, un “ser juntos en el ser” [...] Al involucrarnos en un sistema de relaciones con los otros en el cual nada se pierde, sino que tiene un efecto irremisible, sea inmediato o a largo plazo, sobre algo o alguien: ser en el mundo compromete (BUBNOVA, 2006: 103).

Es entonces, que el carácter expresivo y discursivo del humano compone una percepción del mundo real como del lingüístico, que puede explicarse a través de los conceptos bajtinianos, tales como el dialogismo, la polifonía, el acto ético y estético, el sentido y el enunciado, y de esta manera se evidencia lo que el autor menciona del humano en su “filosofía primera” como aquel “ser expresivo y hablante”.

Lo que la obra expresa puede ser entendido a partir de la revisión del sistema que el filósofo ruso propone para comprender el mundo a partir del lenguaje. Por lo tanto, hemos de explicar que la materia que compone la obra es el lenguaje, es a partir de éste que se realiza un proceso simbólico que vislumbra el horizonte de lo ajeno y lo propio, donde el tiempo y el espacio se reinventan y componen un nuevo sentido de las palabras, constituido por encuentros cronotópicos² que modelan un discurso diferente, enunciados que se entrelazan para hablar de la mujer y la interacción con su mundo (natural, social, cultural, afectivo, laboral...).

² El concepto de *cronotopo* será explicado con profundidad en el siguiente apartado.

La comprensión activa enriquece lo inteligible y eso es producto de la comprensión concreta en la vida real del lenguaje. La comprensión madura en una respuesta y, tanto la activa como la concreta, se “funden dialécticamente” en la conversación. En este hecho lo primordial es el hablante y su orientación hacia el oyente, pues lo que está en juego es el horizonte ajeno donde se establece la comprensión (HERNÁNDEZ, 2011: 13).

El texto que se compone es una reestructuración de las palabras, los espacios y los tiempos, es una recomposición que revitaliza su material simbólico a partir de la modificación de la perspectiva y estructuración de las palabras. Se edifica a partir de su composición dialógica, característica con la cual se redirecciona la intencionalidad del discurso de manera bidireccional, es decir: de la obra al lector, del texto al mundo, o bien, del yo al otro.

Para crear así un dialogismo que amalgame la multiplicidad de sentidos expresados en cada enunciado. Logrando que la polifonía del texto evidencie, que una vez modificando la óptica del tiempo, permitiéndole la holgura y desalineándolo, pueda el sentido de las palabras encontrarse diferente, más grande, más amplio, menos obvio, puedan resonar cada uno de estos encuentros comunicacionales, desde su lugar y su tiempo hacia otras direcciones, sentidos y cargas simbólicas que han de componerse otras más, enriqueciendo así, lo que se ha dicho y lo que se ha callado.

La combinación del sonido con el silencio significativo responde a algo dicho y/o significado antes da por resultado el surgimiento del sentido. Solo aquello que responde a alguna pregunta tiene sentido. El sentido es, entonces, una respuesta a algo dicho antes y es algo que puede ser respondido. La voz es, pues, la fuente de un sentido personalizado; detrás de ella hay un sujeto persona; pero no se trata de una “metafísica de la presencia”, de los sentidos preexistentes e inamovibles, ni de algo fantasmal, sino de un constante devenir del sentido permanentemente

generado por el acto-respuesta, que se va modificando en el tiempo al ser retomado por otros participantes en el diálogo (BUBNOVA, 2006: 106).

Por otro lado, los conceptos de lugar y espacio servirán para identificar los puntos desde los que se habla, las coyunturas específicas que serán trascendidas en el nuevo punto de reunión abierto por las presentes páginas.

Usar los conceptos del estructuralismo “diacronía” y “sincronía” será importante para construir las dimensiones particulares que entrarán en diálogo y conllevarán a identificar límites que permitan saber si hubo o no una evolución de la conciencia a través del encuentro.

Las palabras son eternas. Ahí reside el carácter de inmortalidad, del que tanto ha hablado el ser humano en su historia, implícita o explícitamente. Cuando estas herramientas se redescubren son más grandes. Se transportan en el espacio y tiempo, el universo dialógico que van creando con cada conciencia a la que van entrando/tocando compone el sentido de significación que se entreteje a partir de la coexistencia de múltiples factores que coinciden (cronotopos) para evidenciar la grandeza que causan los encuentros simbólicos.

[...] toda palabra (enunciado) concreta encierra el objeto al que va dirigida ya hablado [...], discutido, evaluado, envuelto en una neblina que le hace sombra o, por el contrario, en la luz de las palabras ajenas ya dichas acerca de él. Se encuentra enredado y penetrado por ideas comunes, puntos de vista, evaluaciones ajenas, acentos. La palabra orientada hacia su objeto entra en este medio dialógicamente agitado y tenso de las palabras, valoraciones y acentos ajenos, se entreteje con sus complejas interrelaciones, se funde con unas, rechaza otras, se entrecruza con terceras (1975, 8990) (BUBNOVA, 2006: 106).

Por lo tanto, si voy a hablar de ellas, las mujeres, voy a hablar de todas. Y si voy a hablar de todas, hablaré de todos. Pues no somos esferas distintas, sino ciclos que al avanzar encuentran razones, motivos, significados, caminos y formas para estar, para permanecer, para reinventarse y avanzar.

Sucede que al hablar de mujeres se habla de lucha, de versatilidad, de entrega, de hermosura, de frialdad, de coraje, de valentía, de los discursos y los silencios y sus respectivos opuestos. Se habla de historia, de pasados y de futuros.

Para referirme a todo esto necesito de las moléculas de sentido que genera el humano, las palabras. Esas que se componen de otras palabras. Aquellos encuentros que provocan otros encuentros. Construyo una historia con estructuras entrópicas, con la suma de las partes, con los múltiples infinitos que habitan en cada enunciado. Un discurso donde se reúnen las extrañas, las desconocidas, las *otras*. Creando un espacio para todas aquellas palabras donde puedan ser más de lo que fueron.

La realidad del lenguaje como acción en la versión bajtiniana es la de pluralidad de lenguajes sociales y de discursos ideológicos que constituyen un medio dinámico de la heteroglosia (pluridiscursividad) y remite a la oralidad. Es un mundo poblado de sonido del discurso oral con sus modulaciones, acentos y entonaciones, cada uno de los cuales es portador de los matices del sentido social y personalizado situacional. Cada voz posee su cronotopía –su arraigo espacio-temporal- que la sitúa como única, y su ideología, que la identifica como entidad social (BUBNOVA, 2006: 108).

La voz es, pues, también la metáfora del cuerpo, de la presencia necesaria del hombre *total* en el diálogo en el tiempo abierto. No obstante esta concepción está muy alejada de cualquier mística: la metáfora del cuerpo sugiere la plenitud humana. Ser autor: implica estar relacionado con voluntad creadora y con posición determinada a la que se puede reaccionar dialógicamente. [...] Es una voluntad individualizadora plena de proyecciones sociales. Esta responsabilidad es orgánicamente ligada al acto concreto (proviene de él), pero es al mismo tiempo ontológica: está ahí siempre, como el otro (BUBNOVA, 2006: 109).

A lo largo de la construcción del texto entendí que lo que pasa en la Comunicación, supera cualquier esquema que pueda representarse en gráfico, ya que son planos que se complejizan a cada momento y en cada nivel de entendimiento. Por mi parte entendí que es permanente e incompleta, que es basta y paradójica, que a veces parece que nos situamos en mundos ajenos, donde pareciera no haber canal que permita que nuestras ideas y las de los otros, se compaginen, se encuentren, se fusionen. En diversas ocasiones somos mudos o sordos dentro del acto comunicativo, ya que las ideas no llegan a nuestro compañero. Debe ser que se pierden, o quizá que van más lejos. Como navegando, en tiempo y espacio, en pequeñas naves conducidas por la memoria y el sentido. Pero bien, la razón por la que se produce dicho fenómeno social, es debido a que la comunicación es un acto de contingencia, un momento que permite todo y no asegura nada.

El valor del diálogo resulta unido no a la parte que se intersecta, sino a la transmisión de información entre las partes que no se intersectan. Esto nos pone ante una contradicción insoluble: estamos interesados en la comunicación justamente a casusa de esa situación que vuelve difícil la comunicación y, en el límite, la hace imposible (LOTMAN, 1999: 17).

Es por eso que surge la necesidad de recomponer los discursos y diálogos existentes para ampliar el campo simbólico y la reconstitución de las identidades. Para contar con otra oportunidad de diversificar el sentido de lo que se ha dicho, y de lo que se ha comprendido.

Las secuencias de sentido producidas por las voces constituyen un diálogo permanente, inconcluso, que nos rodea, en que existimos sumergidos, y que la prosa artística es capaz de producir gracias al dialogismo inherente a la palabra, logrando un efecto polifónico (BUBNOVA, 2006: 108).

El lenguaje, la comunicación y la construcción artística, permiten que la metasignificación se lleve a cabo en cada una de las instancias en las que el sujeto social se inserta. Reúne todos los tiempos y los espacios, reales o posibles,

hace presente al emisor y receptor en un entramado de sentidos, de momentos dialógicos en donde se reconstruyen todas las estructuras, es decir, se reformulan los canales de comunicación, se hace posible la comprensión de un mensaje a través de las distancias (temporales, espaciales, psíquicas, ideológicas...), por otro lado se reconectan los ajenos a uno: el yo y el otro interactúan por fin en el mismo campo. Lo que se produce es un fenómeno dentro de la consciencia que amplía nuestra mirada, nuestros colores, nuestras estructuras, y las componemos de nuevo, a partir de la explosión de voces.

La palabra es acto ético, acción sobre el mundo y el otro, nos hace contraer una responsabilidad concreta y ontológica a la vez para con el mundo y el otro, y es nuestra manera de ser y existir en este mundo y en la trascendencia (BUBNOVA, 2006: 113).

Por lo tanto, los discursos que se producen son sólo el reflejo semántico de los sentidos que nos componen. Sentidos que viajan a través de estructuras establecidas para iniciar puentes a estructuras alternativas, con el fin de metasignificar nuestras consciencias.

[Hay días en que pienso que lo lograremos, y hay días en los que me parece una tarea titánica, y hasta cierto punto, utópica. Y ya se sabe que si algo bueno tienen las utopías es que nos sirven para caminar hacia metas que pueden pasar de imposibles a posibles]

Universo Cronotópico

Hay dos esferas que componen el trasfondo de la obra, dos instancias que existen *per se* pero que se amalgaman para hacer surgir clasificaciones en la vida terrenal: el espacio y el tiempo. Unidades que se entienden sin mayor complicación, pero en realidad contienen niveles de complejidad y dinamismo. Accedemos a la realidad a través de estas dos medidas, sabemos qué día es y en qué lugar nos encontramos. Pero en realidad el espacio y el tiempo componen una

dimensión que abarca más allá que distancias y horas. Es un entrelazado de figuras simbólicas que ligan cada una de las conciencias que se insertan en la dinámica. Por lo tanto, nos ligan también a cada uno de nosotros, dado que representamos nuestra vida cotidiana en base a estas dos categorías.

Para hablar de estas dos esferas, nos hemos de referir al término bajtiano que nos acerca al universo literario, abarcando las dos unidades de manera paralela, el tiempo y el espacio en uno solo: el *cronotopo*.

El cronotopo se instala en el arte como esa conjunción de movimiento y materia, aquella característica que existe tanto en la física como en la lingüística, dando lugar a una cuarta dimensión, es decir, las palabras. Estos encuentros comunicacionales a los que hacemos referencia (polifonía de la mujer), pueden ser hallados por coordenadas, pueden abrir caminos y crear otros, sólo a partir de su comprensión, del entendimiento verdadero de la intencionalidad y direccionalidad que contienen aquellas palabras.

La memoria nos ayuda a aprovechar ese futuro escondiéndose en el presente porque es un suceso cultural no exactamente en la cabeza del individuo sino especialmente en un espacio-tiempo donde viven personas que se encuentran (WALL, 1997: 438).

Con Bajtín se abre la posibilidad de crear una identidad descentrada, como aquella que

[...] corporeiza a un mismo tiempo, tanto una perspectiva individual (producida en relación dialógica con los contextos), como un sentido de experiencia colectiva. [...] es en relación a esta multiplicidad de textos, de voces, que nuestras experiencias de ida son construidas. De allí se desprende que este efecto de autoría no puede entenderse como proviniendo desde un *self* monádico, sino como el resultado de las múltiples conexiones que son posibles de ser realizadas en el espacio de una vida (RIVERO, 2003: 8).

Se trata de hacer caber una comunidad de agentes cronotópicos en un mismo sitio, en un espacio, en un diálogo que propone otra forma de concebir dichos encuentros (palabras). Cronotopos que conviven con otros cronotopos, y que hacen surgir de esa estructuración dinámica, un nuevo cronotopo. Es decir, se extrae la metasignificación de cada una de las cápsulas semántico-simbólicas, y se crea una nueva forma de concebir a las identidades femeninas, sólo mediante el proceso que el arte le proporciona al espectador un instante para cambiar de mirada, para renovar sus creencias, sus acuerdos, sus recuerdos, sus modelos, sus fronteras.

Sugiero abrir espacio en nuestras estructuras simbólicas, superar las dicotomías y operar en otro sentido, uno más amplio, que permita la reinención, desde la definición hasta en las interacciones de las mujeres con su espacio social. La función de *Ella*, es inspirar al espectador, es robarle lo establecido, encantarlo con las palabras, pero intrigarlo con los silencios. Es recordarle que hay mucho que mirar, qué pensar, mover, desempolvar, desmitificar, es el espacio que tomo para demostrarle que ahora es tiempo de creer en utopías.

Como si la utopía no fuera crítica y como si la utopía no estuviera anclada en la vida de las personas reales que respiran que hablan entre sí. Es decir, por tanto, que la utopía propone un futuro real que podemos realizar y que existe ya en el presente. El aspecto crítico del cronotopo consiste en hacer comprender que hay contestación cuando el tiempo y el espacio presentes no deben necesariamente permanecer inalterables. Hay que darse cuenta que la utopía se basa en el cronotopo del mundo actual en el cual se construye. La construcción del presente implica el futuro como un proyecto (WALL, 1997: 438).

Al texto le ocupa exponer cómo la polifonía de diversos cronotopos logra acercarse a una explicación integral de lo que sucede en el espacio social, que es casi imposible expresar, si se segmentan tanto las luchas femeninas que la historia ha ido provocando y acumulado, así como si se obvian u omiten las posibilidades simbólicas que trae consigo la polifonía de la mujer.

Es decir, es a partir de un proceso de reinención del discurso (tanto histórico como literario) en el que se pueden vislumbrar las posibilidades de *metasignificación* de la mujer. Por lo tanto la concepción de ella, será el reflejo de la construcción comunicativa que se vaya generando, lo que provocara que se explore la serie de entendidos y sentidos que se le han atribuido a la mujer como sujeto. Por tanto, nos hacemos conscientes que los discursos que mantenemos flotan en dos diferentes instancias, que a la vez interaccionan constantemente: el presente y el pasado.

Los discursos que habitan en el presente son aquellos que usamos como mecanismos o medios, en este caso, la literatura. Éstos apuntan a la cohesión social, formando a sí mismo el carácter sincrónico del discurso, ya que es algo que se construye con direcciones específicas y delimitadas.

Por otro lado, los discursos del pasado son todos aquellos que componen la lengua humana, es decir la construcción social que conocemos en su generalidad, la unión de todas las locuciones que nos componen como sujetos sociales: la historia que componemos a través de nuestras palabras, reflejando así el carácter diacrónico del discurso.

Dicho así, se requiere explicar que la revisión de los discursos y la lectura de éstos se generan dentro del campo de la comunicación, como ciencia que entrelaza la historia y las posibilidades del futuro, para que la comprensión de los mensajes permita al mismo tiempo que se construyen otros nuevos.

Tales resultados de las ciencias, sobre todo las sociales pasarán a ser incorporados al campo de la comunicación. En el proceso mismo de incorporación tenemos primero un momento de metasignificación, desde que esa ciencia se disloca de su dominio de origen vienen después configuraciones que apuntamos, pasan a ser parte de un otro. Mas esos otros procesos configurados a otros niveles de metasignificación pasan a formular un nuevo campo, esa ciencia va a encontrarse con otras que también ahí figuran en las mismas condiciones, o sea, la condición de

metasignificación, que va a dialogar con todas ellas reproduciéndose en cada uno de los dominios de la interrelación. Esta interrelación implica el diálogo con otros discursos al mismo tiempo que revela la especificidad del discurso construido en ese proceso (APRECIADA, 2014: 65).

Es a partir de puntos de inflexión, y la conjunción de éstos en que se explica la realidad humana que existe y con suerte, las posibilidades que se vislumbran desde este momento en el tiempo. La mujer como cronotopo indica que el tiempo y el espacio son instancias que usándose a favor de la memoria, la construcción y la reinención de las identidades, roles y discursos puede avanzar y convertirse en parte de la realidad que compartimos en cada uno de los planos que nos integran como humanos.

Se centra en el acto de recordar, apela a la memoria histórica, y al mismo tiempo a la renovación de concepciones circundantes al tema de la mujer. Desde lo conceptual, hasta lo compartido cotidianamente. Proceso que es efectivamente llevado a cabo por el acto estético, el cual nos hace recordar que la memoria artística, como lo señala Lotman, (1999:206) [...] se comporta de manera análoga a aquella que P. Florenski atribuía al sueño: se mueve en una dirección opuesta al eje temporal.

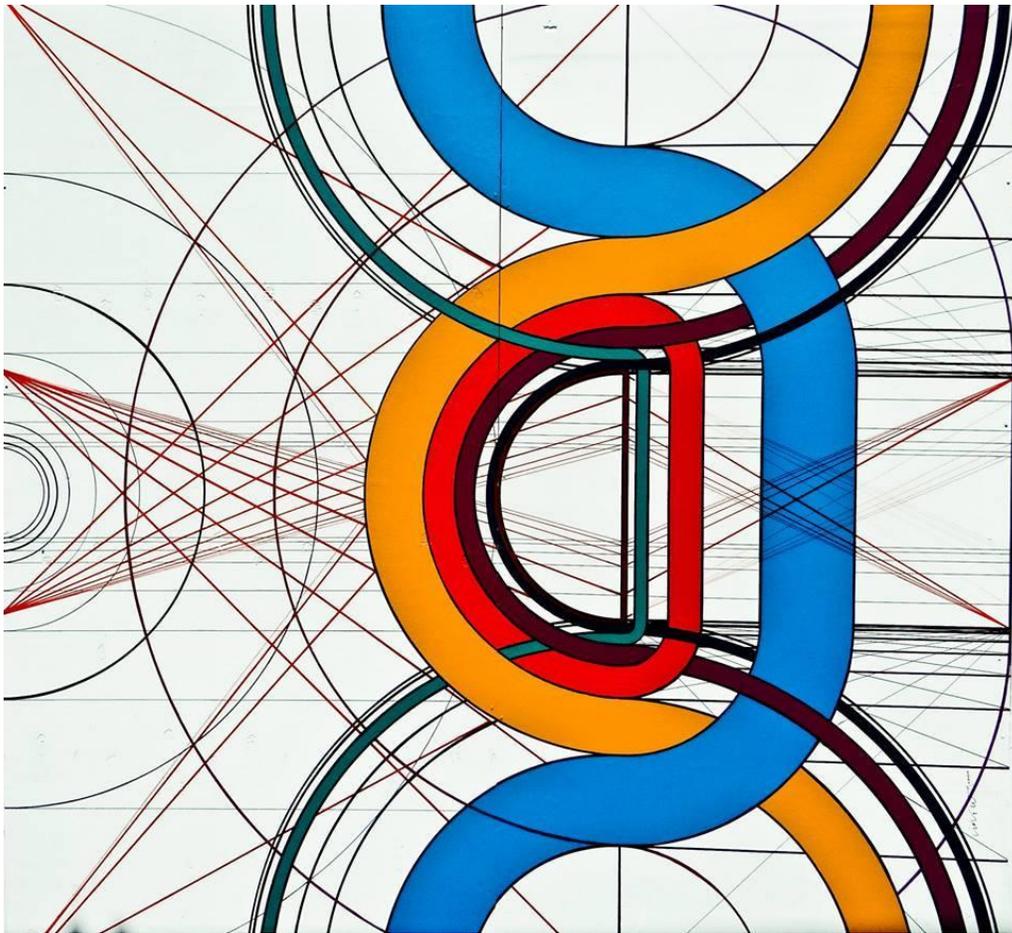
Es decir, la obra une cada una de las instancias del lector, la individual, la colectiva, y aquella que parece como invisible, esa capa etérea de cada uno de nosotros, donde radican las ideas que uno todavía no pronuncia. Esa polifonía que reside en nuestra psique y que con suerte nos sorprende creando puentes simbólicos que indican caminos alternos, posibilidades infinitas, fórmulas distintas al ser exteriorizada.

Hay que hablar otra vez del poder excluyente de la memoria que funciona en un cuerpo colectivo. Digamos al principio que la memoria individualista y la de la colectividad no se excluyen; excluyen únicamente a los inadaptados. Los recuerdos existen solamente cuando los renovamos y, cuando los renovamos, los cambiamos. [...] la memoria es al mismo tiempo

lo que perpetúa los recuerdos y lo que los transforma. Sólo están vivos los recuerdos que cambian en nuestra memoria activa (ALVARADO, 1997: 441).

Quizá no todo lo que decimos lo recordamos, pero si tenemos la posibilidad de hilar las palabras dentro del mismo mapa semántico, discursos compilados dentro de una esfera artística que provoque explosiones internas en nuestra consciencia, donde estuviera expuesto cómo unos y otros estamos conectados, y eso nos hiciera modificar nuestros sistemas dialógicos y estructuras comunicativas, si nos hiciera reformular nuestras concepciones y por lo tanto nuestras acciones, entonces ahí, quizá sabríamos que todo lo que hemos dicho tiene sentido.

Entonces quizá entendamos que vivimos en un universo hecho de palabras y nosotros tenemos el poder de pensarlas, unir las y compartirlas, seríamos conscientes que tenemos el poder de pronunciarlas. De trabajar con ellas y de trabajarnos en ellas. Sabríamos también que cuando vivimos, no sólo vivimos hoy. Vivimos los ayeres y los mañanas. Y en un mundo hecho de palabras, uno hace del tiempo y el espacio mucho más que horas y lugares, uno crea historias. Para la historia.



[Secuencia lineal orgánica con reflexión al futuro]*

*Fotografía de Nonantzi Martínez (usada con autorización)

*“Assemble me, piece by piece,
Strip away the incomplete.
The model of the future.
Colliding minds, it’s just a start,
Feel the sparks, we’re building art
It’s the vertigo of freedom”*

**Viktoria Modesta-
Prototype**

Nota: El siguiente texto está dividido con dos tipografías, la cursiva hace referencia a los diálogos en que las autoras interactúan, es decir, son fragmentos de cada una de ellas, mientras la tipografía script conforma mi participación en este ejercicio. Por otro lado, el sistema de citación en este apartado ha sido modificado para agilizar la lectura.

El encuentro dialógico: la mujer como cronotopo

Con una fuerza a la que no doblega ninguna creación, con una terquedad a la que no convence ningún alegato; con una persistencia que no disminuye ante ningún fracaso, la mujer rompe los modelos que la sociedad le propone y le impone para alcanzar su imagen auténtica y consumarse en ella¹. Para lograr despertar este estado de conciencia en las féminas y en toda la extensión social, necesitamos rechazar la calidad fija y permanente de la oposición binaria, lograr una historicidad y una deconstrucción genuina de los términos de la diferencia sexual².

Es una tarea permanente, cotidiana, ya que si las mujeres no reconstruimos nuestra genealogía, todo parece siempre que vuelve a empezar desde cero, todo parece que se haya vuelto a inventar desde cero³.

Somos un complejo sistema en el que interaccionan diferentes dimensiones⁴. Producto de un reduccionismo de nuestra persona que se debe a que hemos aprendido a pensar y percibir

³ Viktoria Modesta, cantante británica que revolucionó la forma en que se concibe la discapacidad. Consultar <http://www.laopinion.com/viktoria-modesta-primera-artista-cantante-bionica>.

*en base a estructuras dicotómicas, por eso separamos la realidad en dos grupos bien diferenciados*⁵.

*Para hacer al género humano más virtuoso, y por supuesto más feliz, ambos sexos deben actuar desde los mismos principios*⁶. *El asunto no está en plantear un modelo andrógino sino en que la diferencia no se traduzca en desigualdad*⁷. Superar las múltiples estructuras que funcionan como barreras, como fronteras, sabiendo que *estos límites siempre se establecen dentro de los términos de un discurso cultural hegemónico basado en estructuras binarias que se manifiestan como el lenguaje de la racionalidad universal. De esta forma, se elabora la restricción dentro de lo que ese lenguaje establece como el campo imaginable*⁸.

Repensemos cada una de nuestras estructuras: físicas y simbólicas... *el cuerpo no es una cosa, es una situación, es nuestra comprensión del mundo y el boceto de nuestro proyecto*⁹. *Para ir estableciendo una nueva orientación ética que no traduzca las diferencias en desigualdades se requiere, antes que nada, forzar el reconocimiento del carácter diverso e inesperado de la organización de las diferencias sexuales. Esto conduce cuestionar la forma en que es pensada la existencia social*¹⁰.

Y ¿qué mayor cuestionamiento que ese dirigido a la evidencia del cuerpo?... La más obvia, la más directa. Inmediata. Construirnos es deconstruir el cuerpo y sabernos sino, parte mito, parte historia...

*La mujer ha sido más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana, un mito*¹¹. *Y la historia no es sino un diálogo, bastante dramático, por cierto, entre el hombre y el universo*¹².

Nos estamos reinventando permanentemente a través de las formas en que *mujeres diversas* -nuestras referencias- *trastocan el mundo al tomar sus vidas en sus manos*¹³. *Entendamos que toda opresión crea un estado de guerra*¹⁴.

Al desarrollarnos dentro de estructuras físicas y semánticas que crean senderos y limitantes para mantener un orden en el que las mujeres no puedan sobrepasar las líneas, hemos ido resignificando las palabras, haciendo de éstas, antídoto y destino a la vez, por lo tanto,

contamos historias, para deconstruir la historia, para caber en las narrativas y en la vida real.

Es a través de la solidez histórica (aunque arbitraria), de las estructuras y dinámicas donde *el hombre convierte a lo femenino en un receptáculo de estados de ánimo contradictorios y lo coloca en un más allá en el que se nos muestra una figura, si bien variable en sus formas, monótona en su significación*¹⁵.

De esta forma hay cabida para pensarla entonces, como aquel sujeto que a pesar de su fortaleza, carece de independencia, que aun con la sensibilidad que la compone, su inteligencia será siempre en menor medida; se piensa también que la familia es aquella estructura en la que se debe desarrollar, en la que debe prevalecer, contraponiendo aquella otra estructura que se crea afuera, en lo público: el trabajo. Pero, entonces, *la reestructuración comienza al haber abierto los ojos a un mundo que no estaba diseñado para nosotras, eso es muy fuerte y muy definitivo*¹⁶. *Cuando sea abolida la esclavitud de una mitad de la humanidad y todo el sistema de hipocresía que implica, la “sección” de la humanidad revelará su auténtico significado*¹⁷.

La mujer, consciente del carácter polifacético de sus discursos, se ha decidido a construir desde la multiplicidad, un espacio donde la ontología de hombres y mujeres como habitantes del mismo sitio, no sólo se recupere, sino se reconozca, se reinvente, se comparta.

*No debemos olvidar, empero, que no se hace historia sin grandeza de espíritu, sin una elevada moral, sin gestos nobles*¹⁸. Justo es esa, la tarea de hacer historia y reconstruirla, el momento en que [...] *bastantes mujeres* [vienen descubriendo] *en su propia carne que el hecho de arriesgar su seguridad o sus vidas para derrocar una tiranía no las pone a salvo de padecer las consecuencias de su victoria si el régimen que tras ellas se instala es otra tiranía*¹⁹.

Alcanzar algo no puede llevarse a cabo sin merma y son precisamente las mujeres quienes, en aras de una igualdad y una trascendencia en un mundo de hombres, venimos sacrificando no sólo nuestra integridad física (para ser aceptadas) sino nuestra propia cotidianidad –esa que nos hacía SER mujeres: la familia por el trabajo, la estabilidad por la

incertidumbre, la solidaridad por la competencia... finalmente, adaptarse a un mundo de hombres nos hace volvernos hombres... ¿es tan difícil crear nuestro propio discurso?

Si bien es cierto, que *la vida es un proceso de modificación, una combinación de estados que tenemos que pasar. Cuando la gente no cambia de estado y permanece en él es una especie de muerte*²⁰. Por lo tanto, para entender la convivencia de géneros dentro de la sociedad, *es preciso reconocer que las relaciones entre la colectividad y la persona deben ser establecidas con el único objetivo de aportar lo que es susceptible de impedir el crecimiento y la germinación misteriosa de la parte impersonal del alma*²¹. *Nuestras relaciones nos permiten coexistir,*

*Crecer es nacer muchas veces. Es como si en cierto momento de la vida desapareciera el individuo psíquico y naciera otro nuevo*²². Las mujeres-hombre, aquel proceso en el que uno intenta convertirse en el otro. Aunque no debiera ser ese el camino, pues, en el renacer se recompone, se propone. Se dice que para ser original, uno tiene que volver al origen: *la naturaleza salvaje acarrea consigo los fardos de la curación; lleva todo lo que una mujer necesita para ser y saber. Lleva la medicina para todas las cosas. Lleva relatos y sueños, palabras, cantos, signos y símbolos. Es al mismo tiempo el vehículo y el destino*²³.

Dicha naturaleza a la que se hace alusión, es quizá el sitio donde las mujeres van tejiendo su historia con sus propios símbolos. Donde las mujeres van imaginando un mundo bajo sus propios principios.

Por eso *cuando estás atrapado en la destrucción, debes abrir una puerta a la creación*²⁴. *Se insiste mucho en el poder curativo que tienen las historias. Como las tribus primigenias que se contaban historias alrededor del fuego, porque pensaban que eso los sanaba*²⁵.

2. La mujer como discurso. Perfilando identidad

¿Qué historia tejemos?

*En verdad la naturaleza no es un dato inmutable del mismo modo que no lo es la realidad histórica*²⁶. Es decir, toda estructura puede reconstruirse, reformularse. *Significa establecer un territorio, encontrar la propia manada, estar en el propio cuerpo con certeza y orgullo, cualesquiera que sean los dones o las limitaciones físicas, hablar y actuar en nombre*

*propio, ser consciente y estar en guardia, echar mano a las innatas facultades femeninas de la intuición y la percepción, recuperar los propios ciclos, descubrir qué lugar le corresponde a una, levantarse con dignidad y conservar la mayor conciencia posible*²⁷.

Entonces, *hubo un instante, hubo una decisión en el que la mujer alcanzó a conciliar su conducta con sus apariencias más secretas con sus estructuras verdaderas, con su última sustancia. Y en esa conciliación su existencia se insertó en el punto que le corresponde en el universo, evidenciándose como necesaria y resplandeciendo de sentido, de expresividad y de hermosura*²⁸. Entendiendo que *unirse a la naturaleza instintiva no significa deshacerse, cambiarlo todo de derecha a izquierda, del blanco al negro, trasladarse del este al oeste, comportarse como una loca o sin control. No significa perder las relaciones propias de una vida en sociedad o convertirse en un ser menos humano. Significa justo lo contrario, ya que la naturaleza salvaje posee una enorme integridad*²⁹.

Y por subjetivo que parezca aparece el amor, como eje central para la creación y reconstrucción de nuevos caminos, de nuevas formas. El amor no como un acto de encuentro que conlleva sexo y futuro sino la capacidad para aceptar que formas parte de un todo más complejo. El amor no como el encierro de promesas, sino como el estímulo de un universo de posibilidades en el que mujeres, hombres y lo que entre ellos se teja, es parte de una nueva ecología de lo social.

Porque... *el problema del amor romántico es que lo tratamos como si fuera un tema personal, o un problema individual, como si no tuviese unas implicaciones sociales, políticas y económicas. Pero las tiene: lo personal es político y el romanticismo de nuestra cultura es patriarcal. Por eso para lograr eliminar estas dependencias afectivas y para llegar a la igualdad real entre hombres y mujeres hay que deconstruir los mitos románticos e inventar otras formas de relacionarnos, más libres e igualitarios*³⁰.

*Pienso que cada tiempo cubre su etapa y nosotras, que vivimos de lo que otras y otros nos consiguieron, tenemos que cubrir la nuestra. Tenemos por delante el reto general de la paridad que implica resolver varios desafíos parciales: la formación de una voluntad común bien articulada que sabe de sí, de su memoria y de los fines que persigue*³¹. Actuar

*por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres*³².

*Para transformar o mejorar el mundo que habitamos hay que tratar políticamente el tema del amor y crear redes de afecto más allá del dúo. Hay que reconstruir y repensar el amor para mejorar nuestras relaciones laborales, vecinales, sentimentales, para poder crear relaciones más igualitarias y diversas, para mejorar la convivencia entre pueblos. Sólo a través del amor colectivo es como podemos articular políticamente el cambio. Confiando en la gente, interaccionando en las calles, tejiendo redes de solidaridad y cooperación. Trabajando unidos para construir una sociedad equitativa, horizontal, y más amorosa. Se trata, entonces, de dar más espacio al amor en nuestras vidas, y de aprender a querernos bien, y querernos mucho. [¡¡¡]Que falta nos hace [!!!]*³³.

*Todo esto [está] muy bien pero ni la abundancia de [las] sensaciones, ni la de delicadeza de [la] percepción [valdrán] para nada si no se [sabe] construir con lo pasajero y lo personal el edificio duradero que permanece en pie.*³⁴ *La cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación*³⁵. *Pero pese a todas las técnicas y tácticas y estrategias de domesticación usadas en todas las latitudes y en todas las épocas por todos los hombres, la mujer tiende siempre a ser mujer, a girar en su propia órbita, a regirse de acuerdo con un peculiar, interesante, irrenunciable sistema de valores*³⁶.

La cotidianidad que hemos construido, ha sido pues, en base a la aceptación del estigma impuesto desde ese “Otro”, lo masculino, y conduce a una competencia en la que ambos hemos aprendido a –valorarnos- por factores tan triviales, que se centran en la imagen que proyectamos y no en la identidad que formamos. ¿Pero esto nos ha dado voz frente a nosotras?... Mucho más... ¿frente a los otros?

*La idea de que sin diferencias las cosas son más fáciles, me parece a mí, fascista, y la idea actual es que con todas nuestras diferencias es como tenemos que salir adelante como sociedad y como mundo, no por ningún motivo querernos igualar*³⁷.

Cada persona sigue su rumbo, y el trabajo es una de las formas más importantes de exteriorizar la vida psíquica. Los que no trabajan corren el riesgo de sufrir atrofia espiritual³⁸. La filosofía moderna no ha pretendido reformar la vida. Por el contrario, quiso transformar, la verdad³⁹. Nada hay que tranquilice tanto la mente como un propósito claro, una meta en la cual el alma pueda fijar su aliento intelectual⁴⁰. No se pasa de lo posible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero⁴¹.

La integración no tiene que existir en el sentido de ser todos iguales o querer las mismas cosas, la ventaja del mundo de hoy es que te da la oportunidad, de siendo cada quien como tiene que ser, y en la revuelta total de culturas, de formas de vida, de lenguas, encontrar el camino para la convivencia adecuada de distintas personas. Lo que los ciudadanos necesitamos es esa posibilidad de convivir adecuadamente⁴². Para este propósito, me puse, para pasar el rato, a esbozar un plano del alma según el cual en cada uno de nosotros presiden dos poderes, uno macho y otro hembra. [...] El estado de ser normal y confortable es aquel en el que los dos viven juntos en armonía, cooperando espiritualmente. Si se es hombre, la parte femenina del cerebro no deja de obrar; y la mujer también tiene contacto con el hombre que hay en ella. [...] Cuando se efectúa esta fusión es cuando la mente queda fertilizada por completo y utiliza todas sus facultades ⁴³.

3. Perspectiva:

En el siglo XIX fue muy importante crearnos como nación, en el siglo XX vivimos como nación, en el siglo XXI del mundo global, del mundo multicultural, tenemos que encontrar fórmulas nuevas para lograr funcionar como un país, como un territorio llamado México, con ciudadanos que nos consideremos mexicanos⁴⁴.

Hay días en que pienso que lo lograremos, y hay días en los que me parece una tarea titánica, y hasta cierto punto, utópica. Y ya se sabe que si algo bueno tienen las utopías es que nos sirven para caminar hacia metas que pueden pasar de imposibles a posibles⁴⁵.

Palabras y encuentros

Siempre existió algo que me llevaba a cuestionarme sobre el género, más específicamente sobre el “Ser Mujer”. Había, sin embargo tanta información, modelos, ideales y situaciones convergiendo que comprendí que no era yo la única interesada; que a lo largo de la historia pero sobre todo actualmente, la mujer se esmeraba en encontrarse a sí misma. Por ello me decidí a hacer una compilación; un collage en el que no fuera yo la única que brindaba una posición o una perspectiva sino que abriera el espacio para dialogar con esas voces que, antes, ya habían sentido mi inquietud.

Al realizar el ejercicio se me presentaron mujeres y hombres que al tocar el tema denotaban el asombro en el rostro, la emoción, la magia. Como si hubiera una llamada silenciosa dentro de cada uno que los apresurara a encontrar formas para saberse. Para disfrutar ser. Para querer ser y estar, unos con otros.

De las muchas cosas que el ser humano experimenta y goza, la que yo elijo como favorita, es pensar. Pero surgió algo aún más sublime mientras escribía la obra. Uno debe aprender no sólo a pensar, uno debe saber creer. Creer, como resultado de esa acción cognitiva; más, aquella capacidad que viene desde lo etéreo. Lo etéreo que no sólo se halla en la atmósfera, hablo de lo que está aquí abajo, con nosotros: nuestras comunicaciones. Comunicación entre unos y otros, entre diferentes lugares, y también, en diversos tiempos.

Resulta que para todos es necesario una memoria y un destino, una dirección. Tomando mi imaginación y la historia, es como yo me aventuré a ofrecer esta parte e integrar en ella mi propuesta, como apostilla, como comentario o acotación a las voces que me precedieron. Porque en mi transcurso de formación aprendí que la comunicación no es sólo emitir sino hacerlo en función de las comunicaciones precedentes, aquellas que integran la memoria y permiten validarla o invalidarla, cuestionarla o asegurarla... siempre bajo el artificio del diálogo y el intercambio con el otro. Descubrí que ello me llevaba a pensar como me gusta, a escribir como me gusta, a hablar como me gusta. Y entonces,

sumando las situaciones propia y ajena, me pregunté si cada uno de los humanos que tengo a mi alrededor, siendo mujer u hombre, universitario o no, sino, simplemente siendo, disfruta ser quien es, y por qué sí y por qué no.

Entonces supe que las respuestas a estas preguntas, quizá no las obtendría, pero lo que me ocupó no fueron las contestaciones, sino una atrevida oferta de mi parte. Una propuesta a reinventarnos, desde los discursos, hasta las concepciones. Desde las palabras hasta los silencios, desde nuestras ideas hasta nuestras acciones.

Por eso decidí que a mis conocidos y a los nuevos por conocer nos hacía falta algo: un pretexto... al menos para avanzar cuestionándonos, replicando nuestra forma de ver y de hacer historias, la historia.

Quise enfocarme en las mujeres, aunque siempre hablé de todos, porque la vida, y todo lo que ésta conlleva, la entiendo siendo una de estas humanas. Porque puedo decir que cuando una es mujer, muchas veces necesita traductores, aun hablando el mismo idioma de todos, y no porque no se entienda lo que se dice, los necesita porque una mujer puede hablar con todas sus voces. La mujer es viajera, por excelencia, y de equipaje ligero aunque se cuestione o se piense lo contrario. La mujer por donde anda, casi siempre lleva poco, se adapta, se moldea, se ajusta. La mujer es aquella que calla cuando observa, y grita cuando actúa.

Que la obra entonces, nos provoque, de modo que los silencios cumplan su tiempo, que las palabras tengan su espacio, que nosotros (unos y otros) aprendamos a tejerlos, a conectarlos, a proyectarlos. Que sea un pretexto, un motivo, un epígrafe, una bocanada de memoria, un suspiro de futuro.

Fuentes consultadas para el apartado Encuentro Dialógico: la mujer como cronotopo

1. Rosario Castellanos, *Mujer que sabe latín*, 1987, México, Fondo de Cultura Económica, p. 19.
2. Marta Lamas, *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género*, 2000, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 331.
3. Celia Amorós, *La genealogía del feminismo*. Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=Uw2IB4_GBvE [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
4. Coral Herrera Gómez, *La construcción cultural del deseo y el erotismo*. Disponible en <http://haikita.blogspot.mx/2013/05/la-construccion-sociocultural-del-deseo.html> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
5. Coral Herrera Gómez, *La construcción cultural del deseo y el erotismo*. Disponible en <http://haikita.blogspot.mx/2013/05/la-construccion-sociocultural-del-deseo.html> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
6. Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer*. Disponible en http://mural.uv.es/juasajua/Vindicacion_Mary%20Wolstonecraft.htm [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
7. Marta Lamas, *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género*, 2000, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 364.
8. Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, 2007, España, Ediciones Paidós Ibérica S. A., p. 59.
9. Simone de Beauvoir, Disponible en <http://podercuerpoygenero.com/blog/> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
10. Marta Lamas, *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género*, 2000, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 361.
11. Rosario Castellanos, *Mujer que sabe latín*, 1987, México, Fondo de Cultura Económica, p. 7.
12. María Zambrano. Disponible en <http://mujeresenlacultura.blogspot.mx/2011/09/citas-de-maria-zambrano.html> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]

13. Marcela Lagarde. Disponible en <https://proyectocuerpodemujerpeligrodemuerte.wordpress.com/documentos/impunidad-y-feminicidio-en-mexico-por-marcela-lagarde/> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
14. Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*. p. 409. Disponible en <http://users.dsic.upv.es/~pperis/EI%20segundo%20sexo.pdf> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
15. Rosario Castellanos, *Mujer que sabe latín*, 1987, México, Fondo de Cultura Económica, p. 7.
16. Marcela Serrano, *Todas las mujeres tenemos la misma historia que contar*. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=J0d1tov8EbE> [fecha de consulta 23 de enero de 2014]
17. Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, p. 13. Disponible en <http://users.dsic.upv.es/~pperis/EI%20segundo%20sexo.pdf> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
18. Rosa Luxemburgo, *Contra la pena capital*. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/luxem/12Contralapenacapital_0.pdf [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
19. Amelia Valcárcel, *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, 2001, Chile, Naciones Unidas, p. 29.
20. Anais Nin. Disponible en <https://coachandlive.wordpress.com/2010/10/20/anais-ninla-vida-esta-en-gran-parte-compuesta-por-suenos-hay-que-unirlos-a-la-accion/>
21. Simone Weil, *La persona y lo sagrado. Escritos de Londres*, 1942, p. 148. Disponible en <https://lahesiquia.files.wordpress.com/2011/02/weil-simone-la-persona-y-lo-sagrado.pdf> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
22. María Montessori, *Educación para un nuevo mundo*. Disponible en http://www.colegiopatmos.cl/mainpage/images/stories/docs_wrowlands/Montessori_01.pdf [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
23. Clarissa Pinkola Estés, *Mujeres que corren con los lobos*, 1998, España, Ediciones B, S. A., p.21.
24. Anais Nin. Disponible en <http://milesdeletras.blogspot.mx/2007/03/anas-nin.html>

25. Marcela Serrano, *Todas las mujeres tenemos la misma historia que contar*. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=J0d1tov8EbE> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
26. Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*. p. 6. Disponible en <http://users.dsic.upv.es/~pperis/EI%20segundo%20sexo.pdf> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
27. Clarissa Pinkola Estés, *Mujeres que corren con los lobos*, 1998, España, Ediciones B, S. A., p.21.
28. Rosario Castellanos, *Mujer que sabe latín*, 1987, México, Fondo de Cultura Económica, p. 21.
29. Clarissa Pinkola Estés, *Mujeres que corren con los lobos*, 1998, España, Ediciones B, S. A., p.21.
30. Coral Herrera Gómez, *Lo romántico es político... y el sistema no funciona*. Disponible en <http://totamor.blogspot.mx/2013/02/lo-romantico-es-politico-y-el-sistema.html> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
31. Amelia Valcárcel, *La memoria colectiva y retos del feminismo*, 2001, Chile, Naciones Unidas, p. 32.
32. Rosa Luxemburgo. Disponible en <http://sheyehs.blogspot.mx/p/frases-de-feministas.html> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
33. Coral Herrera Gómez, *Lo romántico es político... y el sistema no funciona*. Disponible en <http://haikita.blogspot.mx/2013/02/el-amor-romantico-es-politico-y-el.html> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
34. Virginia Woolf, *Una habitación propia*, 2008, España, Editorial Seix Barral, S.A., p. 67.
35. Marta Lamas, *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género*, 2000, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p.344.
36. Rosario Castellanos, *Mujer que sabe latín*, 1987, México, Fondo de Cultura Económica, p. 19.
37. Sara Sefchovich, *Entrevista a Sara Sefchovich*. Disponible en

- <http://www.youtube.com/watch?v=E8mEyHMPivM> [fecha de consulta 23 de enero de 2014]
38. María Montessori, *Educación para un nuevo mundo*. Disponible en http://www.colegiopatmos.cl/mainpage/images/stories/docs_wrowlands/Montessori_01.pdf [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
39. María Zambrano, *La confesión*. Disponible en <http://mujeresenlacultura.blogspot.mx/2011/09/citas-de-maria-zambrano.html> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
40. Mary Shelley, *Frankenstein o el moderno Prometeo*, p. 9. Disponible en <http://www.hacienda.go.cr/centro/datos/Libro/Franken%20stein%20o%20el%20modern%20o%20Prometeo-libro.pdf> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]
41. María Zambrano, *Filosofía y poesía*, 1996, México, Fondo de Cultura Económica, p. 7.
42. Sara Sefchovich, *Entrevista a Sara Sefchovich*. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=E8mEyHMPivM> [fecha de consulta 23 de enero de 2014]
43. Virginia Woolf, *Una habitación propia*, 2008, España, Editorial Seix Barral, S.A., p. 71.
44. Sara Sefchovich, *Entrevista a Sara Sefchovich*. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=E8mEyHMPivM> [fecha de consulta 23 de enero de 2014]
45. Coral Herrera Gómez, *Bodas diversas y amores Queer*. Disponible en <http://haikita.blogspot.mx/p/la-alegria-es-transformadora-y.html> [fecha de consulta 18 de enero de 2014]

Índice onomástico

La finalidad del presente índice onomástico es facilitar al lector la ubicación de autoras que -involuntariamente- participaron en este ejercicio de diálogo por el que la idea de MUJER se construye. El número dentro del corchete indica la cita en la que se refiere a la autora y fuera de éste se señalan las páginas respectivamente, que ocupa en el trabajo aquí contenido.

AMORÓS, Celia, [3] 35
BEAUVIOR, Simone de, [9,14, 17, 26] 36, 37,38
BUTLER, Judith, [8] 36
CASTELLANOS, Rosario, [1, 11, 15, 28, 35] 35, 36, 38
HERRERA, Coral, [4, 5, 30, 33, 43] 35, 39, 40
LAGARDE, María [13] 36
LAMAS, Marta [2, 7, 10, 34] 35, 36, 39
LUXEMBURGO, Rosa [18, 32] 37, 39
MONTESSORI, María [22, 37] 37, 40
NIN, Anais [20, 24] 37, 38
PINKOLA, Clarissa [23, 27, 29] 37, 38
SEFCHOVICH, Sara [36, 41, 42] 39, 40
SERRANO, Marcela [16, 25] 37, 38
SHELLEY, Mary [39] 40
VALCÁRCEL, María [19, 31] 37, 39
WEIL, Simone [21] 37
WOLSTONECRAFT, Mary [6] 35
WOOLF, Virginia [34, 43] 39, 40
ZAMBRANO, María [12, 38, 40] 36, 40

Fuentes consultadas Documentales

1. APRECIADA, Baccaga María y Liuz Peres-Neto, 2014, F. et al. "Apontamentos sobre o campo da comunicação e a construção da pesquisa" en Damián Fernández Pedemonte (eds.), *Comunicación aplicada Teoría y método*, España, Comunicación Social Ediciones y publicaciones. Traducción de Mireya Escamilla.
2. ECO, Umberto, 1994, *El péndulo de Foucault*, México, Editorial Patria, S.A.
3. GARDUÑO, Gustavo, 2012, *Los pretextos del sentido, Aforismos y proposiciones desde la comunicación*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
4. IRIGARAY, Luce, 1985, *This sex wich is not one*, Estados Unidos, Cornell University. Traducción de Mireya Escamilla.
5. JUNG, Carl Gustav, 1970, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, España, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
6. LOTMAN, Yuri M., 1999, *Cultura y explosión, lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*, España, Editorial Gedisa S.A.
7. VALCÁRCEL, Amelia, 2001, *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, Chile, Naciones Unidas.
8. WALL, Anthony, 1997, F. et al. "Los cronotopos de la memoria" en Ramón Alvarado y Lauro Zavala (eds.), *Voces en el Umbral, M. Bajtín y el diálogo a través de las culturas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Fuentes consultadas En línea

1. BUBNOVA, Tatiana, 2006, *Voz, sentido y diálogo en Bajtín*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en http://www.iifilologicas.unam.mx/actapoetica/uploads/numeros/AP27-1/ap27-1_bubnova_vozsentidoydialogoenbajtin.pdf [fecha de consulta 27 de septiembre de 2014]
2. GÓMEZ, Cecilia Paula, 2010, *La luna y la feminidad entre los tobas del oeste formoseño (Gran Chaco, Argentina)*, Brasil, Campos, Revista de Antropología. Disponible en <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs2/index.php/campos/article/view/22376/14700> [fecha de consulta 23 de agosto de 2014]
3. HERNÁNDEZ, Silvestre Manuel, 2011, *Dialogismo y alteridad en Bajtín*, México, Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28122683002> [fecha de consulta 12 de noviembre de 2014]
4. HERRERO, Cecilia Juan, 2006, *La teoría del estereotipo aplicada a un campo de fraseología: las locuciones francesas y españolas*, España, Universidad de Castilla-La Mancha. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/teoreste.html> [fecha de consulta 27 de septiembre de 2014]
5. RIVERO, García Isabel, 2003, *Intertextualidad, polifonía y localización en investigación cualitativa*, México, Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700301> [fecha de consulta 27 de septiembre de 2014]